

FILMS

SELECTOS



Marlene Dietrich y Gary Cooper, héroes del gran film Paramount "Marruecos"

30

Cts.

N.º 54

octubre de 1931

EN ESTE NÚMERO:

El cine y la moda. — Escenas de la película Madame Du Barry. — Mujeres bonitas. — Adiós al film del Oeste, por María Luz Morales, etcétera.
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



Joan Crawford y William Bakewell, en una emocionante escena de la película Metro-Goldwyn-Mayer, "Danzad, locos, danzad"

DE RE CINEMATOGRAFICA

EL VALOR DEL SILENCIO

EN más de una ocasión se ha dicho que el cinematógrafo, al recibir como cosa propia el sonido, quedaba capacitado para dar valor efectivo y palpable al silencio. Siendo, como era, arte esencialmente mudo, carecía de la noción de la voz, del sonido y, por tanto, del contraste del silencio. Por eso, al adquirir la facultad — mecánica — de poder mantener un perfecto diálogo desde el principio hasta el fin, o de poder desarrollar puntualmente los temas de una partitura sinfónica, adquiere también la posibilidad de darnos todo el valor expresivo que cabe en el silencio.

En un amplio criterio de estética cinematográfica, esta ventaja de expresión del silencio es más que suficiente para inclinarle a uno, hasta con entusiasmo, hacia el cine hablado. Pero se ha de reconocer que, hoy por hoy, el silencio juega todavía en el cine, la mayoría de veces, no como elemento de fuerza expresiva, sino como delator del poco dominio que aún se tiene del diálogo cinematográfico. Y cuanto más abunda en la cinta el diálogo, tanto más se nota que el silencio es una laguna en el conjunto armónico que tiende a la perfección.

Obsérvense, si no, las escenas en que entra o sale alguien de la habitación, del recinto, en que se finge la trama cinematográfica: entra o sale sin pronunciar apenas palabras, dejando que al saludo ritual de «Buenos días» o «Buenas noches» le siga un silencio ingrato, inexpresivo, un silencio que — gráficamente — suena a vacío y atormenta la atención estética, porque denuncia «a gritos» que no se dice nada por la sencilla razón de que no se sabe qué decir.

En ocasiones, vemos a un señor que, indignado, se retira por el foro haciendo las muecas y gestos que son del caso, pero sin despegar apenas los labios para expresar de modo más elocuente su indignación; otras veces, es el señor que mantiene un diálogo animadísimo y deja, incomprensiblemente, de hablar para meterse las manos en los bolsillos; otras, en fin, es la muchacha que llama de lejos, a alguien y, tras pronunciar una o dos veces su nombre, se entrega a gesticular y accionar en silencio hasta que sale corriendo a su encuentro.

Son minucias — es verdad — sin trascendencia alguna, pormenores que carecen de importancia comparados con las cosas grandes y perfectas que se han conseguido en la reproducción sonora. Pero no es menos verdad que son también los pequeños detalles que dan carácter a la obra en conjunto, como el pulido minucioso acaba de dar el valor definitivo a las obras de los hombres.

Por contraste, recuérdese cómo se desarrollaban escenas semejantes en el viejo cine mudo. La mayor ficción que éste permite redundaba en una imitación más perfecta de la realidad. Porque, en la realidad, cuando entramos

en casa de un amigo, no nos limitamos al escueto saludo de «Buenos días», sino que vamos soltando una racha de saludos prácticamente irreproducibles en una obra espectacular: «Hola, chico» «¿Qué hay de nuevo?» «¿Cómo va eso, hombre?» «¿Qué tal?» «Bien, ¿y tú?» «¿Qué cuentas de nuevo?»... Del mismo modo, al llamar de lejos a alguien preferimos otra respetable cantidad de invocaciones y mandatos, aun sabiendo que no se han de oír, y cuando, indignados, nos apartamos de algún lugar, lo hacemos siempre mascullando una porción de improprios e imprecaciones de género diverso.

Esta forma de expresión del lenguaje familiar está absolutamente proscrita de toda reproducción literaria. Lo sabemos. Las palabras que habitualmente pronunciamos por encima de los conceptos generales son como las florituras en una partitura de canto o como el cascode que sirve de relleno en una oquedad. Y del mismo modo que no es agradable dejar un boquete en la pared para que se vea el cascode, ni es conveniente escribir en el pentagrama las florituras para no obligar indebidamente al cantante; del mismo modo es innecesario reproducir en la ficción escénica esas palabras de la conversación familiar que, aun no diciendo nada en sí mismas, vienen tan a pelo para llenar los huecos entre concepto y concepto y hacer desaparecer los silencios embarazosos.

Sin embargo, el cine mudo, con su enorme fuerza expresiva del gesto, nos daba siempre la sensación de que el artista pronunciaba, cuando era necesario, toda esa retahíla de frases y palabras expletivas que pulen, llenan, redondean la conversación improvisada. Por los gestos y la expresión del rostro, y aun por el movimiento de los labios, nos imaginábamos perfectamente que al entrar a ver al amigo repetía, como nosotros, lo de «Hola, chico». «¿Qué tal, hombre?» «¿Cómo va eso?» «¿Qué cuentas de bueno?»...

Todo eso, en el cine hablado, se ha cortado de cercén. El diálogo ha de ser limpio, recortado, justo, preciso, lo suficiente para expresar el concepto de la mente: «Buenos días, Antonio». «Buenos días, Francisco». Pero desdichadamente llegan a continuación unos momentos de silencio inexpresivo, embarazoso, de un silencio que atormenta al alma porque es incapaz de darle la sensación de la efusión franca, cordial, amistosa que todos vemos que existe en el trato entre dos buenos amigos.

El cine hablado, por contraste, puede dar al silencio toda la fuerza expresiva que no le pudo dar el mudo. Pero, antes de que lo consiga totalmente en su punto cabal y perfecto, ha de aprender a suprimir los silencios inútiles, esos silencios que no dejan hablar al artista como lo haría en el trato real, ni dan margen al espectador para que por su cuenta imagine lo que posiblemente podría decirse en esos momentos de silencio.

LORENZO CONDE

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN
Diputación, 219. Tel. 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 30 y 32



PRECIOS
DE
SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses...375
Seis meses...750
Un año...15.

América y Portugal
Tres meses...475
Seis meses...950
Un año...19.



CADA
SÁBADO

NÚMERO SUELTO
30
CÉNTIMOS



DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envían, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

397. — J. L. G. dice: ¿Podría algún amable lector de esta revista decirme el por qué algunas artistas tienen direcciones distintas de casas productoras?

También quisiera saber por medio de esta sección la letra en francés de la canción de «El rey de los frescos», que canta Milton, y la dirección de Anny Ondra y Ben Lyon.

398. — Herih García desearía saber la dirección de la artista de la pantalla Enriqueta Serrano y dónde podría obtener una fotografía de ella.

399. — Terilos desearía le dijeran quiénes son los protagonistas con Greta Garbo de la película *Tenación*.

400. — Rojo y Negro desearía que algún lector o lectora de esta simpática revista le enviara por su conducto la letra del foxtrot que canta Albert Prejan en «Sous les toits de Paris».

También querría entablar correspondencia con señorita alemana para perfeccionar este idioma a cambio del español.

Mis señas son J. L. Fuentes, Galileo, 56, principal, Madrid.

401. — Juan Calero, de Pozoblanco, hace la siguiente consulta: Como buen aficionado a la cinematografía y gustándome ser astro de la pantalla, les ruego me iluminen y me digan las condiciones que hay que reunir para ingresar en este arte, pues tengo diez y siete años y un interés muy grande por ser artista cinematográfico.

402. — Francisco Rodríguez, de Pola de Llaviana, hace idéntica pregunta.

403. — Rocambol desearía saber el máximo de detalles acerca de la artista Catherine Mayland, así como estatura, edad, color de ojos, etc. y dirección de la misma; indicándome al mismo tiempo la manera de recibir un retrato de la citada artista.

N. de la R. — Se ha publicado ya el modelo de esta clase de cartas. Vea números atrasados.

404. — Capercuila roja se dirige por vez primera a esta simpática revista y después de saludar a todos sus lectores quisiera saber:

¿Quién trabaja con Billie Dove, en *Justicia antigua*?

¿Sigue Jeanette Mac Donald trabajando? Pues hace mucho tiempo que no dicen nada de ella y lo último que supe es que estaba herida y luego que se casaba.

¿Podrían mandarme la letra de la chacarera «Abuelita, qué horas son»?

405. — Un estudiante desea conocer la biografía de los actores William Haines y John Gilbert.

406. — Cancionera pregunta: ¿Verdad que habrá algún simpático lector que me diga dónde podría encontrar alguna novela con fotografías de Greta Garbo? Las que más me interesan son *El demonio y la carne*, *La mujer ligera*, *Tentación* y *Orquídeas salvajes*.

Otra cosa: ¿Quién podría facilitarme la letra de la obra o revista *Palé y Melé*? Sobre todo el coro de las bomberas, la del *Himno de Riego* y *El desfile Nacional*.

CONTESTACIONES

Varias contestaciones de *Tahoser*:

357. — Para Antonio Samaniego: Está usted confundido: el que no sirve para el micrófono es Jhon Gilbert, aunque él se ha empeñado que así sea, y a pesar de quererle indemnizar la Metro si rescindía el contrato él sigue actuando, contra viento y marea. Sus últimos films parlantes son: *En cada puerto un amor*, versión inglesa, con Leyla Hyams; *Un caballero con suerte*, con la misma y Anita Page, y *Cheribibi*, versión inglesa, bajo la dirección de Jhon Robertson.

Clarita Bow ha interpretado varias parlantes, entre ellas: *Fiel a la marina*, con Frederick March; *Amor entre millonarios*, con Stanley Smith; *Sin límite*, con Norman Foster; *Goal*, con James Murray, y su próxima será *La mujer*, que empezará a filmarla cuando salga del sanatorio donde fué recluida por sufrir una intensa crisis nerviosa.

358. — Para Juan Cebrían: Ese es su propó-

sito por lo menos y lo dijo a raíz de terminar su actuación en *Para alcanzar la luna*, film que hizo al lado de Bebé Daniels. Ahora se dedica a viajar y no se habla de ningún próximo film suyo. Así, pues, puede que sea verdad.

359. — A la demanda 194, hecha por *Un admirador de Tahoser*: Con mucho gusto le remito las principales películas de Florence Vidor y de Gloria Swanson. De la primera: *Hasima Togo*; *El mal de las esposas*, con Tom Moore *Somos incompatibles*, con Adolphe Menjou; *Vestido de etiqueta*, con el mismo; *La colina encantada*, con Jack Holt y Mary Brian; *La gran duquesa y el camarero*, con A. Menjou; *Su gran amor*, con Marieta Millner; *Error de divorcio* *El miedo de amar*; *El pecado de moda* y *Ballet-Ruso*, con Clive Brook; *El águila del mar*, con Ricardo Cortez; *Esposas modernas*, con Arnold Kent; *Luna de miel*, con Tullio Carminati; *Comprometida*, con Theodor Von Eltz; *Esclava por amor*, con Gay Cooper; *Luna de miel*, *Un magnífico flirt* o *La coqueta virtuosa*, con Albert Conti; *El mundo a sus pies*, con Ernest Torrence; *El patriota o Alta traición*, sonora, con Emil Janning; *La frontera de la muerte*, con Noah Beery; *El concierto*, parlante, con A. Menjou.

De la segunda: *Madame Sans-Gêne*, con Charles Rochefort; *Una yanqui en la Argentina*, con Antonio Moreno; *Un escándalo de sociedad*; *El caballero sin tacha*, con Milton Sills; *La favorita de la legión*, con Conway Tearle; *Juguete del placer*; *El señorito primavera*; *Estrategia femenina*; *Colibrí o El lobo de París*; *Su jaula dorada*; *Bajo el látigo*; *Hijas pródigas*; *La fuerza de un amor*; *Su historia de amor*; *La dama indómita*, con Lawrence Gray; *Suya*; *De la cocina al escenario*, con L. Gray; *Zazá*, con H. B. Warner; *Su primer amor*; *Lindos momentos*; *El admirable Crichton o Macho y hembra*, con Thomas Meighan; *La ciénaga*; *Más allá de las rocas*; *Más fuerte que el amor*, con Rodolfo Valentino; *El amor de Sonia*; *La frágil voluntad*, con Lyonel Barrymore; *La reina Hely* (que no se terminó), con Walter Byron; *Esclavas del pasado*; *La intrusa*, parlante, con Robert Ames; *¡Qué viudal!*, parlante, con Lew Cody y Owen Moore; *Indiscreción*, parlante, con Victor Varconi, y *Following her Destiny*, sin adaptar el título todavía al español.

Siempre a su disposición y muchas gracias por su admiración, que no merezco.

360. — Para *Dos gentlemen*: Verdaderamente célebre, no creo que exista ninguna de la edad que ustedes citan, pues se tarda mucho para llegar a la fama. De la nueva generación puedo citar a Margaret Chuchirle, nueva damita del cine sonoro que viene del teatro. Nació en 1914, el 24 de diciembre, en Kansas City. Tiene mucha cultura, ha viajado mucho, incluso por América del Sur. Pesa 125 libras; pelirroja, de ojos oscuros; mide 5 pies y 6 pulgadas. Sus películas más importantes son: *Nuevos ricos caprichosos*, con Charles Rogers; *Horizontes nuevos*, versión inglesa, con Ivan Keith; *Girls Demand ex citement*, con Jhon Wayne.

Betty Grable, descubierta por Samuel Goldwyn. Esta bella rubia nació en 1914, empezó su carrera artística a los diez y siete años, debutando en el teatro como «girl». Ahora acaba de firmar contrato por cinco años con Artistas Asociados.

Otra: Mary Kormann, que apenas cuenta diez y seis años, vuelve ya creditada a interpretar films de comedias Hal Roach con Mickey

ALMANAQUE DE LA MADRE DE FAMILIA PARA 1932

Precio único: TRES pesetas

Daniels. Años atrás, pertenecieron ambos a la «pandilla».

361. — De *Una ferviente admiradora de los marinos* para Fernando Rodríguez: Anna May Wong (o Wong Lew Song (?) su verdadero nombre), nació en Los Angeles en el año 1904, de padres chinos.

La película con que hizo su presentación fué *El ladrón de Bagdad*, en el papel de esclava. Después filmó *El tributo del mar* y *Mr. Wu*, adaptación de la obra *Wu-li-Chag*, que en castellano se llama *El honor del mandarín*. Posteriormente trabajó a las órdenes de empresas europeas. Para la British hizo como primer film *Picadilly*.

¿Complacido?

362. — A *Marzo lluvioso...* con mucho gusto le contesta *Cristalina*:

Monsieur Sans-Gêne, en español quiere decir «Señor mal educado o desahogado». Tal vez se debe su título al comportamiento observado por él, con Leonie en casa de su amiga la condesa, ya que en el reparto figura Ramón Novarro con el nombre de Armando.

Al mismo tiempo podrían mandarme los lectores de esta aménísima revista la letra en francés de *La Marsellesa*, cantada por John Boles en la película del mismo título, así como la letra, también en francés, del pasodoble y vals de *El desfile del amor*.

N. de la R. — Las canciones que pide de *El desfile del amor* se han publicado ya en números anteriores.

363. — Para *Tres muchachitas sin amor*: La monísima y graciosa artista de la M. G. M., Anita Page, nació en Flushing Lang Island, el 4 de agosto de 1910.

Muy rubia, de ojos azules, limpidos y claros, carita graciosa y bonita figura, su tipo se presta maravillosamente a toda clase de producciones, principalmente en las de corte netamente americano, como *Virgenes modernas*, *Icaros*, *Jugar con fuego*, *Mientras la ciudad duerme* y la versión inglesa de *Estrellados*. Su verdadero nombre es Anita Pomares.

Deseando sostener correspondencia con ustedes, particularmente sobre asuntos de cine, les rogaria se sirvieran mandarme la dirección a donde poderles contestar. Ustedes pueden hacerlo por medio de esta simpática sección, con el título *Exposición artística cinematográfica*.

Las cuatro contestaciones siguientes son de *El vizconde de la Rosa*:

364. — Para Adolfo Sánchez: La última película de Nancy Carroll es *Sígueme, corazón*. De Billie Dove *El ángel caído* y *Al día siguiente*. A mi entender, la mejor producción de Lillian Harvey es *Adiós, mascota*, siguiéndole en méritos *Ladronzuela de amor*. Tenga en cuenta, amigo Sánchez, que ésta es mi opinión. ¿eh?

El verdadero nombre de la pelirroja Clarita es Clara Gordon. ¿Servido?

365. — Para Irene y Laly: Simpáticas lectoras: El ruego de ustedes ha sido para mí un mandato, por lo tanto me apresuro, de sumo grado, a responder a su demanda. Dorothy Jordan, nació en Clarksville (Tennessee), el 9 de agosto de 1910. Josephine Dunn, en Nueva York, el 1 de mayo de 1906. Carol Lombard, en Fort-Wayne (Indiana), el 6 de octubre de 1909. June Colyer, en Nueva York el 19 del agosto de 1907. Jean Arthur nació en Nueva York. Ignoro esos datos, referente a la actriz Fay Wray.

366. — Para Amo: Se os corresponde y agradece vuestro saludo. La dirección de Lupe Vélez es: Universal Picture Studios, Universal City, California. La de Dolores Costello no puedo dároslo porque esta estrella está sin contrato fijo. No habla el castellano. De Joan Crawford: Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California. De Carol Lombard y Mary Brian: Paramount Publix, Studios, Culver City, California.

367. — Para *Tres muchachitas sin amor*: ¡Eso es imposible! Tres muchachitas como ustedes... y sin amor. ¡Imposible! ¡Si habrá de verse, cuando vayan ustedes tres cogiditas del brazo por esas avenidas, los destrozos que causarán en los corazones de sexto fuerte. (En este caso, sexo débil). ¿No es cierto lo que digo, muchachitas?

Vamos con sus preguntas: Anita Page nació en Flushing-Long-Island (Nueva Jersey), el 4 de agosto de 1910. Se llama Anita Pomares. Es hija de un español y de una americana. Mide 5 pies y 4 pulgadas.

Greta Garbo tiene veinticinco años. Las direcciones de Anita y Greta son: Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California. La de Esther Ralston, Paramount Publix Studios, Hollywood, California. De Barry Norton no se la puedo decir de un modo categórico, pues en poco tiempo ha actuado en la Metro, Universal y Paramount, siendo esta última por quien me decidiera.

¿Complacidas las *Tres muchachitas sin amor*?

CONCURSO

25,000 ptas. de premios

$$\begin{array}{cccc} 6 & + & . & + & . & = & 18 \\ \hline . & + & 6 & + & . & = & 18 \\ \hline . & + & . & + & 6 & = & 18 \end{array}$$

$$18 \quad 18 \quad 18$$

Con los números 6 puestos en diagonal y con otras dos cifras llenas los seis cuadrécitos de nuestro dibujo de manera que, sumándolos por todos lados, se obtenga siempre el número 18.

Enviarnos la solución de este concurso con un sobre, sin sello, a su dirección, a fin de poder darle el resultado del concurso. Conformándose a las condiciones de nuestro concurso, mencionadas en la carta que le mandaremos. Vd. podrá, eventualmente, obtener un hermoso premio completamente gratis.

Escribid: PALMA, 99, Boulevard Auguste-Blanqui, PARIS (13e) - (Francia).

Camila Quiroga

por Antonio Orts-Ramos

Yo no tengo ninguna culpa de admirar a las gentes que tienen talento. Ni a Camila Quiroga le cabe alguna por tenerlo. Por tanto, espero que el veredicto de los lectores será favorable al enorme delito que la genial actriz argentina y yo hemos cometido — yo inducido por ella — divagando un rato sobre el cine. Juro, además, que yo soy inocente, y he sido arrastrado a esta enorme falta, seducido por las siguientes razones: la primera, porque Camila Quiroga es una mujer bellísima, de una feminidad exquisita y atrayente que es imposible rechazar, aunque uno haya leído, hasta aprendérselo de memoria, al estúpido de Schopenhauer; la segunda, porque cautiva sin proponérselo, abriéndole a uno rutas sentimentales, jamás frecuentadas por nuestras ensoñaciones de amor; la tercera, porque es un valor positivo de la escena española, y la cuarta, por el encanto de su voz, voz que en cuanto se oye lo une a uno a sus modulaciones y no hay forma de escapar al maleficio de su palabra hablada. Y no tan sólo queda uno prendido en la palabra de Camila Quiroga por la musicalidad y el matiz expresivo con que subraya las intenciones, por el claro obscuro con que aristocráticamente vela los atrevimientos intelectivos de su cerebro privilegiado, sino también por la originalidad de sus opiniones y por la certeza unánime de sus vaticinios.

—¿Le agrada el cine? — le pregunto en un momento en que, aprovechando un mutis, ha podido desvincular de su espíritu de comediante ilustre, el espíritu de una anciana madre argentina que esta tarde en que la entrevisto interpreta en el teatro «Barcelona».

—Ni mucho ni poco. Sin embargo, cuando mis tareas me dejan libre una tarde, que coincide con el anuncio de alguna película interesante, aprovecho para ir a verla.

—¿Cree que el cine pueda competir con el teatro?

—Desde el punto de vista comercial, sí; porque la multiplicidad de copias de un negativo y la facilidad de distribución abaratan de tal modo el costo de la producción, que permite ofrecerla a los públicos a tarifas reducidas, a las que el teatro, por su elevado presupuesto, no podría ceñirse nunca. Pero, artísticamente, ¡jamás!, «malgré» la magnificencia de su «mise en scène» de que acostumbra a hacer alarde. Su inferioridad como expresión de arte es clara y manifiesta.

—¿Ha influido en las costumbres? — le pregunto con cierta timidez.

—Evidentemente. El cine se ha puesto «de moda» como los sports, inclinando las preferencias del público hacia lo trivial y lo vacuo, creando en el espíritu colectivo del espectador una sensibilidad insubstancial. Fiados en estas tolerancias, los studios llegan a lanzar películas que provocan «pateos». Descartado, naturalmente, la honrosa excepción de los films científicos, históricos y naturales, que llenan una laudable función educativa. —

Después de esta contestación, pido a los dioses protectores de los periodistas, que algunos debemos de tener, que



me libren por un instante de la presencia de Camila Quiroga para coordinar mis preguntas. Mi impetración es atendida y un traspunte se lleva a escena a la ilustre actriz. Me quedo solo por unos instantes en su camerino. No pierdo el tiempo y curioso. Cojo un periódico. Es inglés. Menos mal que en mis andanzas por el mundo adelante caí una vez entre unos hombres que no entendía, y tuve que aprender su idioma a la fuerza, que resultó ser el inglés. De algo debía de servirme aquella extraña aventura. Aunque tan sólo para deletrear en «The New York Herald» que, según los críticos yanquis, Camila Quiroga es una de las actrices de mayor talento que han actuado en «Manhattan Opera House». Un runruno parecido al canto de una cigarra me indica que el telón va a caer y me preparo para hacerle a la actriz argentina todas las preguntas que ya he pensado para completar la entrevista y que sin ninguna tregua le hago una tras de otra.

—¿Qué opina sobre el sonoro?

—Que el cine en su progreso escénico ha caminado como el cangrejo: para atrás, retrocediendo veinte años. En cuanto al sincronismo, su efecto es muchas veces contrario al que se anhela, lo que demuestra que sus pacienzudos

directores se hallan todavía en plena experimentación...

—La mecanización de la palabra en el hablado, ¿le parece aceptable?

—Como esfuerzo técnico, no puede negarse que es admirable. Pero su ineficacia se acentuará a medida que intente aproximarse al teatro. Aumenta en sonoridad fonética y pierde en la gradación y matiz de la emoción.

—¿Tienen algo que agradecerle las modas femeninas al cinematógrafo?

—Creo todo lo contrario. Es el cinematógrafo el que debe estar agradecido a las modas femeninas, que tanto contribuyen a enaltecer su interés.

—El ritmo y desarrollo de las películas, ¿tienen la intensidad vital del teatro?

—¡Qué locura, ni soñarlo!... El arte es el secreto de saber desentrañar la verdad de la belleza a través de un temperamento, condición espiritual de que carece en absoluto la mecánica, que por algo es la ciencia que compendia la materialidad de las matemáticas. El cinematógrafo podrá ofrecer un horizonte más amplio y diverso que el teatro como panorama espectacular, pero no alcanzará nunca el grado sublime de belleza que puede interpretar y (Continúa en la página 24)

UN GRUPO DE ESTRELLAS PELIGROSAS...

Crónica de los Estados Unidos
(Especial para Films Selectos)

por Mary M. Spaulding

NADA más cierto que cuando una mujer triunfa en la vida, más que por su talento, por su belleza o por el ascendiente misterioso que tiene sobre los hombres, las otras mujeres se convierten en sus enemigas implacables. Hay mujeres predestinadas a inspirar grandes pasiones a su paso. A turbar la tranquilidad espiritual de los hombres, aun sin hacer uso de artimañas peligrosas.

Sencillamente, mujeres que tienen «eso» que tan famosa hizo a Elinor Glyn, y que al aplicárselo a Clara Bow la distinguió entre todas las actrices del cinema.

¿Qué cosa es «eso» misterioso y diabólico que poseen esas mujeres? Hasta ahora no ha podido analizarse debidamente. Es tan complicado y nebuloso para el noventa y cinco por ciento de los mortales, como la teoría de Einstein.

Pero existen esas mujeres. En Hollywood hay un grupo de ellas.

Oyendo una discusión entre artistas me documenté sobre el particular:

—¿Qué posee Greta Garbo, por ejemplo? — le preguntaba una a las demás.

Y continuó:

—No tiene bello cuerpo; parece una tabla lisa por todas partes; camina a grandes zancadas y lleva muy mal la ropa. En cambio, los hombres se mueren por ella.

—Pero Greta, aunque ustedes no lo reconozcan — in-



Greta Garbo tiene un magnetismo personal extraordinario

tervino una chiquilla que posiblemente comenzaba su carrera —, Greta tiene un magnetismo personal extraordinario. No va jamás en pos de las cosas, y más bien las evita. A ella van los hombres porque jamás los mira. Y cuando lo hace, ellos enloquecen... porque en sus ojos indefinibles, metálicos, un poco crueles, hay una rara voluptuosidad; en su boca sarcástica hay una perversidad paradójica..., parece que quisiera morder o bendeir... —

Me quedé pasmada oyendo la descripción de aquella chiquilla. Y pensé largamente en el sujeto. Es posible que así sea. Greta Garbo es un tipo complicado y a la vez sencillo. Y, efectivamente, arrastra en pos de sí a los hombres...

Juliette Compton también pertenece al grupo que las otras mujeres detestan. Hay algo de Greta en ella, aunque ambas tienen una personalidad definida y única. Juliette, al entrar por vez primera en un salón, atrae las miradas generales. Pero poco a poco las mujeres apartan la vista, para clavarlas, ansiosas y con destellos de ira, en los maridos, los novios, los amantes o los amigos. Son ellos los que quedan prendidos, hechizados en presencia de esta muchacha bellísima que entorna levemente los ojos y se humedece los labios cuando pasa cerca de sus admiradores.

Alice White fué durante gran rato el tormento de las mujeres de Hollywood, estrellas y sencillas amas de casa. Porque Alice atraía, irremisible e irresistiblemente, a los del sexo feo... La chiquilla blonda, de ojos oscuros, un poco ingenuos y un poco perversos, jamás tuvo una amiga. Huían de ella como una peste. No porque Alice no fuera congenial y simpática, sino porque cualquiera mujer a su lado estaba expuesta a la humillación que no tolera la mujer: verse postergada en la admiración femenina, mientras que los ojos de él seguían lujuriosos la figurita de Alice White.

Helen Twelvetrees, tan angelical y sutil, inspiró el más amargo de los odios en Hollywood...; sus compañeras presentían en ella la rival formidable que arrastraría a los hombres hasta la locura. Las rizadas pestañas de Helen y los ojos medio verdes, medio grises... y la



Juliette Compton también pertenece al grupo que las otras mujeres detestan.

boca como herida cruel en el rostro ovalado, eran el tormento mayor para sus hermanas en el arte. Cuando Helen se divorció de su primer esposo, los hogares se conmovieron en sus cimientos. Muchas casadas acusaron al marido, sin más pruebas que su inquieta imaginación, de tratar «ahora que el campo estaba libre, de conquistarse a la chiquilla de carita angelical y alma de demonio». No valieron protestas. Muchos hombres de la Colonia del cine apenas habían visto una vez a Helen, porque las artistas están muy ocupadas para hacerse visibles a todo el mundo; pero los celos llevaron la discordia a infinidad de hogares.

Empero, el ejemplo más curioso de odio que registra la historia del cinema, es el que sienten las mujeres de Hollywood, en su inmensa mayoría, por Constance Bennett.

La belleza de Constance, su talento, su ascenso rápido a la gloria no ha provocado especialmente este sentimiento: sino el atractivo especial, morboso, indescriptible, que esta mujercita ejerce sobre los del sexo opuesto. Constance fué la primera mujer que llenara el corazón de celos a Gloria Swanson.

La flamante marquesa de la Falaise de la Coudrèye, tuvo el primer gran miedo de su vida cuando Constance dejó caer sus ojos adormecidos



Helen Twelvetress tan angelical y sutil, inspiró el más amargo de los odios en Hollywood...



Alice White fué el tormento de las mujeres de Hollywood, estrellas y sencillas amas de casa.

y llenos de sabe Dios qué promesas, sobre la figura elegante de su Henri la Bailly. Aunque su orgullo de mujer y de actriz no podía dejarle saber al mundo, ávido por penetrar en los jardines secretos de su vida, que ella había sido desbancada en el afecto del marqués por la belleza exótica de Constance, Gloria se divorció del noble francés gracias a la crueldad de aquellos celos

insoportables y siniestros... ¿Qué mayor tormento que oír la voz cadenciosa de «Connie» hablando la lengua gálica con Henri, con perfecta naturalidad, mientras ella, la esposa, tenía que conformarse con el inglés, posiblemente detestable para el marqués, y alguna que otra palabrita del francés, muy poco empero para establecer esa comunión entre las almas tan necesaria al amor? Constance Bennett lo tenía todo: rango, aristocracia, nombre, dinero, belleza y fama. Como suplemento a todas estas cosas maravillosas que la fortuna le regalara, Connie tenía ese ascendente prodigioso sobre los «feos»... ¿Podían las

mujeres perdonarle tantas ventajitas?... Curiosas anécdotas cuenta Hollywood respecto a los encuentros que las dos mujeres tuvieron en los diversos «sets», donde su profesión las reunió de vez en cuando. Es cierto que la bellísima Constance jamás dió importancia a las miradas aviesas de la marquesa..., pero de todos modos aquella la detestaba con una cordialidad que enternecía.

Después, cuando los posibles amores entre Henri, marqués de la Falaise y la genial hija de Richard Bennett se diluyeron en otro romance, las mujeres se unieron en su odio. En los saraos se oía murmurar a la entrada triunfal de Connie: «¿Qué le encontrarán con esa cara que tiene?... Yo no veo nada de particular en esa mujer...» Pero los hombres ven; los hombres sienten el influjo de Constance y la adoran.

¿Por qué no?... La Bennett es una mujer moderna, instruída, bien educada; con conocimiento de varios idiomas; nació en un ambiente refinado. Desde pequeña se acostumbó a mandar y ser obedecida. La adulación la rodeó, aún antes de que pudiera sacar provecho de ella. Su padre, famoso, rico, apuesto, era el idolo que hacía sensación en New York. La portentosa Vía Blanca, con su derroche insolente de luz, se enorgullecía de ostentar el nombre del actor en los frontispicios de los principales coliseos.

Por los salones de los Bennetts pasaba la más brillante y heterogénea sociedad: artistas, literatos, políticos, banqueros, que acudían a rendir pleitesía al amigo, al gran actor...



El ejemplo más curioso de odio que registra la historia del cinema, es el que sienten las mujeres de Hollywood, en su inmensa mayoría, por Constance Bennett.

Y todos estos personajes célebres e importantes, besaban la manecita blanca que la chiquilla de los rubios bucles les abandonaba...

Mientras que la Swanson, la Pickford, Nancy Carroll y tantas otras tuvieron que subir la cuesta a fuerza de sufrimientos, claudicaciones y angustiosa espera, a Constance Bennett le

(Continúa en la página 24)

Adiós al film del Oeste

Filmoteca

Con la mayor sencillez, sin pizca de nostalgia — y aun quién sabe si con cierta jactancia —, los periódicos de América han dado la noticia, esta noticia: «Se confirma plenamente la resolución de los directores de terminar definitivamente con el género de películas llamadas del Far West.»

Ello significa, simplemente, que la película de «cow-boys» se va... El «modo» que reveló a William S. Hart — uno de los precursores en la dignificación y liberación del cine —, a Tom Mix, a Jack Holt — el vaquero de la máxima prestancia — degenera y se acaba. Otras modas o «modos», otros estilos más nuevos y complejos; otros gustos del público y otras ambiciones de los productores, lo empujan fuera del mercado, donde, por un momento — breve, como

cinematográfico — reinó, amo y señor. Las películas del lejano Oeste desaparecen. Con ellas, dígame lo que se quiera, se quita a nuestros ojos, no sólo una pura fuente de ingenua poesía, sino también un espejo de salud y energía no desdeñable en esta hora en que es mutilación todo desdén.

Si, ya sé... El hombre alto y la mujer chiquita. El blanco caballo amaestrado y las enormes pistolas al cinto. Leguas y leguas de terreno — metros y más metros de cinta — recorre el jinete fornido por ver a la mujer menuda. Un poblado. Los enemigos acechan. Un «sheriff» con placa monumental. El robo de una diligencia. ¿Unos indios? A veces... El inocente, acusado. Una intriga, dos, tres... Tiros. Más tiros. La

prisión del poblado. El enmascarado libertador. ¡Manos arriba! Pánico de los «malos». El «sheriff» descubierto como villano. La placa enorme al suelo. Invasión del poblado por el ganado suelto. Sustos. Puñetazos. Más puñetazos. Puesta del sol. Amor triunfante. Beso final.

Si, ya sé... Durante unos doce años han venido cortándose las llamadas películas del Oeste por un mismo idéntico patrón. Con más o menos tiros, con más o menos puñetazos — pero con tiros y puñetazos siempre —, con indios o sin ellos, con vacas o con caballos, los elementos descritos más arriba, y jugados invariablemente en torno a jinete, damisela y villano, han servido para componer, no una, ni dos, ni veinte películas del género, sino quinientas, mil, tres mil, cien mil... Si, ya sé. Era mucha va-



Típica escena de una película del Oeste es ésta de «La venganza de Centella».

cada suelta, mucho «sheriff»; demasiadas pistolas y demasiados enmascarados. Y sin embargo... Yo no creo que a ningún cinéfilo deje de producirle cierta nostalgia el saber cómo la película del Oeste se va... Porque...

Aire libre; vida primitiva y sana. Fotografía estupenda de ilimitados horizontes. Imposibilidad de manidos trucos de estudios. Energía. Sencillez de la fábula en rima perfecta con la simplicidad de elementos utilizados en su realización. Por tanto: honradez.

Tema perfectamente dominado por sus animadores y aun, en ciertas producciones de acción retrospectiva, seudohistó-

rica, ternura infinita, cordialidad rebosante puesta a favor del tema... En los personajes, imprescindibilidad del galán de tipo y actuación viril, y ausencia del empalagosa «mimado de las damas»; asimismo de la figura falsa y absurda de la vampiresa. (Por tanto: naturalidad.) En una gran porción, sabia utilización del elemento «multitud» y exaltación de los valores naturales del paisaje: llanura, el agua, el fuego, el árbol, la soledad, el viento, la bestia. Por tanto: belleza.

Para nosotros, europeos, la visión de un mundo más nuevo y más fuerte; la revelación de otro mundo y otra historia. Y dentro de la historia de la ci-

nematografía, representación de un instante decisivo y fecundo: aquél en que Norteamérica crea un género propio, genuino, característico, desligado por igual de sus dos precursores, el patetismo italiano y el sentimentalismo francés. Género al que, por encima de todos sus innegables pecados, cabe la gloria de haber dado origen a algunos arquetipos cinematográficos como, por ejemplo, «Tres hombres malos» y «La caravana del Oregón».

He aquí algunos — sólo algunos — de los motivos que nos mueven a mirar con nostalgia cómo la película del lejano Oeste se va...

MARÍA LUZ

li-
los
omo
iva-
lto.
ues-
nal.
ños
pe-
tico
más
s y
sin
ele-
dos
mi-
om-
las
res
va-



osadía, le golpea la mejilla con su abanico. Acto que tiene por testigo al travieso abanderado Henrici, sobrino del coronel. El indiscreto oficialito se encarga de propagar la noticia, y el coronel se ve escarnejado por medio de una canción burlesca, cuyo principio es «Yo no he hecho más que besarla en el hombro», y que resuena constantemente en sus oídos, hasta que, exasperado, se decide a hacer sentir a la ingrata el peso de su venganza.

En su plan de campaña, Ollendorf tiene por colaborador a su sobrino, quien le recuerda la existencia de dos estudiantes pobres en los calabozos de la fortaleza. Se trata de Symon y Jan, dos guapos chicos a los que un folleto de ideas avanzadas ha abierto las puertas de la carcel.

¿Qué se propone el coronel? Presentar a los dos estudiantes en casa de la condesa haciéndolos pasar por el noble y opulento príncipe Wibitzky y su secretario. Symon, que ha de caracterizar al primero, tiene el encargo de cortejar a Laura, y una vez que haya llegado el solemne momento de la petición de mano, el maquiavélico militar descubrirá la verdad, causando a la novia y a toda su familia el consiguiente bochorno.

Al principio, todó va a pedir de boca. Symon y Jan obtienen buena acogida en casa de la condesa, quien cree haber descubierto un brillante partido para su primogénita, que le permitirá salir de apuros.

Mas pronto los sucesos toman un giro que no había sospechado el coronel. Symon y Laura se enamoran de veras, lo mismo que Jan y la pequeña Bronislava. Disgustado el primero

(Continúa en la página 24)

EL ESTUDIANTE MENDIGO

Film sonoro de la casa A A F A

REPARTO

Symon, Hans Heinz Bollmann; Jan, Fritz Schulz; Gräfin Palmatica Novalska, Hansi Arnstaedt; Laura, Jarmila Novotna; Bronislava, Truus van Aalten; Oberst Ollendorf, Paul Westermeier; Henrici, Hans Jaray; Enterich, Hermann Picha; Nepomuk, Paul Biensfeldt.

ARGUMENTO

UNA brillante fiesta de beneficencia organizada por la aristocracia en favor de los necesitados, reúne a los más distinguidos miembros de las altas esferas sociales, y naturalmente no podía faltar la elegante condesa Novalska, acompañada de sus bellas hijas Laura y Bronislava. En realidad, la pobre condesa pertenece más bien a los necesitados, en cuyo obsequio se da la fiesta; completamente arruinada y comida de deudas, aun lucha por salvar las apariencias, fingiendo una situación desahogada que está muy lejos de poseer.

Laura, consagrándose al servicio de los pobres, se ha encargado de servir el champagne en uno de los «stands», y allí se ve asediada por las intempestivas asiduidades del maduro coronel de caballería Ollendorf, rico y empedernido solterón, que, ofuscado por la belleza de la muchacha, se atreve a darle un beso en el hombro. Laura, indignada por tal





CLARA BOW y
GARY COOP R

CUANDO vemos en la pantalla cómo dos amigas entrañables se abrazan, se acarician y se sonríen; cómo dos camaradas fraternales se estrechan la mano y se dan en la espalda golpes afectuosos; cómo dos enamorados se estrujan con vehemencia y se dan besos kilométricos y voraces, no podemos menos de creer que tras esos impulsos existe realmente el afecto entre los dos protagonistas de la escena.

Sin embargo, ¡cuán lejos está de la verdad esa sospecha! A veces, bajo la encantadora sonrisa se oculta una horrible maldición y lo que parece beso apasionado y voraz, es sólo voraz, pero en el sentido de que los dos protagonistas sienten el deseo de destrozarse con los dientes.

Bien mirado, no puede suceder otra cosa allí donde imperan la vanidad, la competencia, la envidia, y donde no son los artistas, sino los directores, los que hacen la distribución de papeles.

EL AMOR QUE NOS DEMUESTRAN Y EL ODIOS QUE SE TIENEN

por J. B. Valero

Por cierto que los pobres directores se ven a veces negros para convencer a Fulanita de que represente el papel de hermanita de Menganita y a tal actor de que debe ser el camarada inseparable de tal otro, llegando incluso a jugarle la vida por él, cuando lo que haría sería prorrumpir en aplausos si lo viera en peligro de muerte.

Cuando Gary Cooper y Clara Bow eran novios filmaron juntos «Hijos del divorcio». Al principio todo iba bien, pero cuando ya la película estaba bastante adelantada, Clara se empeñó en que Gary se tiñera el pelo de rojo para que ar-

monizara con el suyo, y como el novio no accediera, sobrevino la ruptura, una ruptura que Clarita se cuidó de que fuera violenta y estruendosa, atronando el estudio con sus gritos y poniendo al pobre Gary como un trapo. Pero era necesario terminar la película y precisamente quedaban por filmar las escenas más tiernas. El lector puede imaginar lo pintoresco que resultaría ver cómo cruzaban miradas furibundas y muecas de desprecio durante los descansos para, de súbito, empezar a cambiar sonrisas tiernas y miradas acariciadoras ante la cámara.

Se terminó el film y Clara y Gary dieron gracias a Dios al verse libres del terrible martirio que para los dos significaba el tener que poner una caricia donde de buena gana habrían puesto un puñetazo; pero no hace mucho la «Paramount» resolvió que filmaran juntos «Calles de la ciudad». Los dos protestaron violentamente y dijeron que irían



ANITA PAGE y
JOAN CRAWFORD

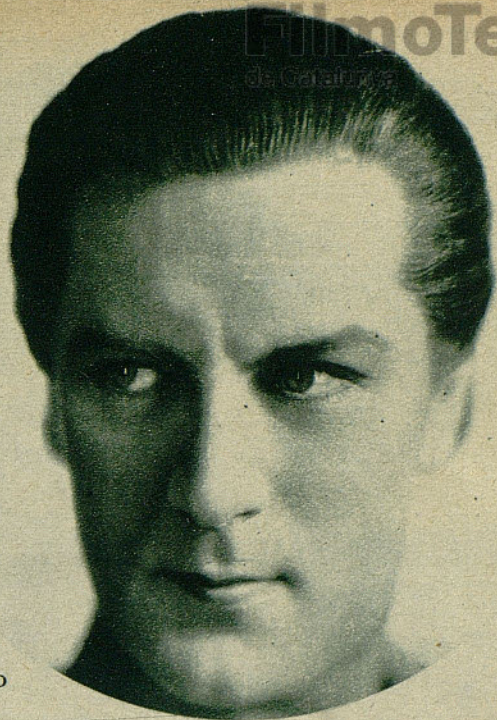




Meg Lemonier, artista de la Paramount



JEANNETTE MAC DONALD
y DENNIS KING



a la cárcel antes que trabajar el uno con el otro.

Por fin se les pudo convencer, y comenzaron a realizar el sacrificio. Menos mal que por aquellos días la secretaria de Clarita presentó una denuncia contra ella, y la «Paramount», que detesta los escándalos, decidió sustituirla.

Miss Bow los puso a todos de vuelta y media, y se despidió de Gary haciéndole muecas de burla y dirigiéndole dos o tres calificativos tan gordos que no cabían por una puerta.

Anita Page y Joan Crawford, esa parejita de beldades que tantas veces aparecen juntas y unidas por un afecto entrañable en la pantalla, se detestan profundamente, lo que da lugar a frecuentes batallas en los estudios de la «Metro», que terminan siempre con la suspensión del trabajo y un ataque de nervios de la irascible Anita.

Dennis King y Jeannette Mac Donald, la magnífica pareja de «El rey vaga-

bundo», se profesaban un odio tan profundo cuando filmaban ésta película, que fué preciso repetir más de una escena que debía ser de amor y había resultado poco menos que un duelo a muerte.

Estos chispazos de odio se producen en Hollywood con inusitada frecuencia. Difícilmente se olvidará en el emporio del cine el encarnizado combate que se libró entre Pola Negri y Gloria Swanson, cuando ambas pertenecían a la misma casa productora. Gloria, que sólo pensaba en el medio de superar a su rival, pidió de la empresa y obtuvo que le destinaran un «bungalow» en vez del camerino que tenía. Apenas se enteró Pola, exigió que en el término de veinticuatro horas se le ofreciera un «bungalow» igual o mejor. De lo contrario, al mismo día siguiente partiría para Europa. Pola tuvo su «bungalow» y entonces Gloria, enterada de que la artista polaca detestaba a los gatos, compró varias docenas de mininos y los soltó en

el jardín, echándoles comida alrededor del «bungalow» de Pola. No sabemos cómo terminó aquello, pero el lector no se equivocará si se imagina una repetición de la batalla del Marne.

El gran Vilches y Juan de Landa son también enemigos furibundos y tuvieron que filmar juntos la película «Su última noche».

Nunca cruzaban la palabra y si tenían que comunicarse alguna cosa referente al trabajo, recurrían a un intermediario. Por fortuna, en la película aparecían como enemigos y no hubo dificultades en la filmación.

Otro caso gracioso. Aileen Pringle y Lew Cody, la simpática pareja que tantas veces ha hecho las delicias del público, andan siempre como el gato y el perro. Un día el director se vió negro para contener la risa cuando Cody fué a decirle muy serio que si Pringle seguía

(Continúa en la página 24)



POLA NEGRI y
GLORIA SWANSON





Una escena entre
Ann Harding y
O. P. Heggie,
en la película Fox
"Vidas Truncadas"



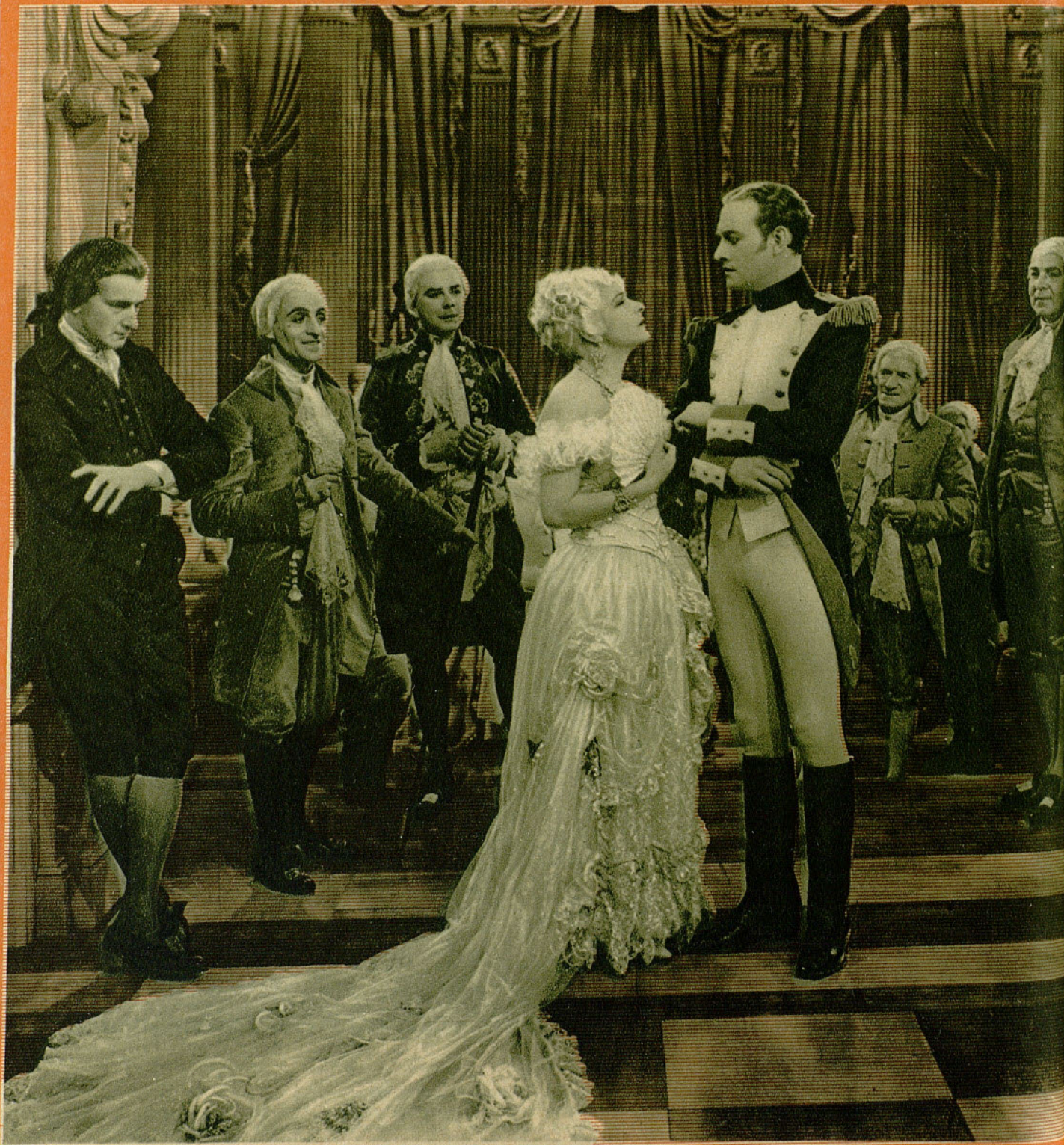
EL CINE Y

Una escena de la película en castellano, original del gran escritor Gregorio Martínez Sierra, "Mamá", en la que, Catalina Bárcena, protagonista de ella y María Luz Callejo, lucen bellísimos y modernos trajes de sociedad.

LA MODA

Madame Du Barry

Dos vistosas e interesantes escenas de esta película, cuyo papel de protagonista está a cargo de la muy admirada estrella Norma Talmadge.





Fotografía hecha recientemente en el hogar de Hollywood de la gran estrella Marlene Dietrich protagonista genial de la película "Marruscos".

Dorothy Mackaill

SILUETA

DOROTHY Mackaill nació en la pequeña ciudad de Hull, Yorkshire, Inglaterra, en el día 4 de un tormentoso marzo. ¿El año? Según la propia miss Mackaill, «¿qué puede importar eso?» Pero ella misma admite que pasa un poco de los veinte años. Es hija del matrimonio Mackaill, y desciende por su padre de una ilustre familia de rancio abolengo angloescocés. Actualmente vive con su madre en Hollywood y tiene un hermano que reside en Australia.

En la temprana edad de seis años ya decidió la pequeña Dorothy dedicarse a la escena. A los diez estaba resuelta a ser una famosa danzarina, de esas que bailan con los pies desnudos, y en primer término para enloquecer a los hombres de la platea, y cuando contaba trece años fue enviada a un colegio en Londres, asistiendo simultáneamente a los cursos de baile de la Academia Thorne.

Nueve meses después se fugó del centro educativo para ingresar en el cuerpo de baile del teatro Hipódromo, en Londres, donde obtuvo un triunfo personal en el baile titulado «El paseo del pollo», y pudo realizar su ambición de bailar en primer término, con los pies desnudos y enloquecer a los hombres de la platea.

Por entonces debutó en la pantalla en un estudio de Londres, pero, entusiasmada con el baile, fué a París a exhibir en sus escenarios el ya célebre «Paseo del pollo», y aunque actuó en una cinta francesa, no demostró mayor afición que antes al cine. Decididamente la linda bailarina era retractoría a la pantalla.

Por esa época despertó en Dorothy el deseo de regresar a América para bailar en las «Follies», y habiendo dicho a su padre que ya estaba contratada, obtuvo la autorización para volver, y ni corta ni perezosa presentó a Florenz Ziegfeld, haciéndose anunciar como «Miss Mackaill, de Londres, que desea hablar a mister Ziegfeld, de Nueva York».

Al gran empresario le hizo gracia el atrevimiento, recibió a la muchacha, y el resultado de la entrevista fué un papel en la revista «Locuras de medianoche», en el que además de bailar tenía Dorothy que cantar una canción cómica, a la que dió mayor relieve el acento de Yorkshire de la inglesa.

Pero el destino la arrastraba hacia la pantalla. El célebre director Edwin Carewe la vió bajo el techo de Ziegfeld y le ofreció un papel en «La rosa del Lago Grande». Decidióse ella a probar fortuna una vez más, y por fin se aficionó a este género de trabajo. Sus primeros papeles importantes fueron en las cintas «La espada de combate» y «Veintiuno», teniendo por compañero a Richard Barthelmes.

Estas le valieron un contrato para Hollywood, pero sus primeros films fueron un fracaso y Dorothy, siguiendo los mandatos de su carácter impulsivo, rompió el contrato con

gran satisfacción del productor. Durante cierto tiempo se dedicó a actuar en cintas del Oeste, con éxito vario.

Era preciso hacer algo para adelantar en su carrera, y la joven artista sacrificó su largo cabello color de sol, para obtener el papel principal en «Pollita», que resultó para ella un éxito franco. Esta fué su película inicial en la casa productora «First National». Entonces, junto con Jack Mulhall, trabajó en una serie de films, tan del agrado del público, que éste no admitía la posibilidad de que se separara la gentil pa-

(Continúa en la página 23)



CRÓNICA DE PARÍS

Hermosa Annabella artista francesa, intérprete principal del film Osso, «Un soir de Rafle».

EL FILM. — Un marinero de la marina mercante (Georget), de paso por París, cae preso en una «rafle», al mismo tiempo que Mariette, joven y bella cupletista de un café-concierto próximo.

Georget, ante la policía, dice que la muchacha es su mujer, para librarla del coche celular. Ella agradece el gesto inesperado y va a despedirse, mientras él la mira fijamente y se da cuenta de que posee una belleza extraordinaria. ¿Cómo dejarla partir? Imposible.

—Un momento, señorita — suplica.

—No... porque en casa me espera Bobby... — le responde, sonriendo.

El marinero cree que se trata de un amante y, sin poder evitarlo, siente celos.

La acompaña hasta el piso; después de mirar a todas partes, pregunta, extrañado:

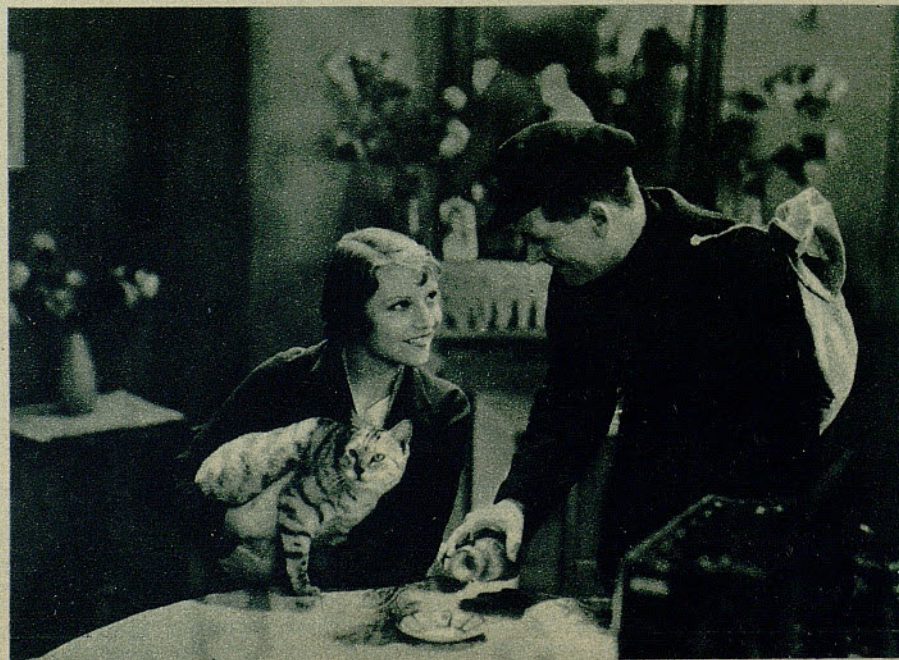
—¿Dónde está?

—Aquí — dice ella señalando un hermoso gato, que acaricia mimosamente.

Los dos jóvenes, a quienes unió el azar, caprichoso tejedor de aventuras fáciles, sienten en sus corazones una viva llama que acaba de encenderse: Amor.

Un día, de paseo, recorren la feria y se detienen junto a una barraca en cuya puerta un boxeador (Charly) desafía al público, ofreciendo premios y cantidades a los que consigan vencerle en el «ring». Acepta el reto Georget y, minutos después, ante el asombro de cien espectadores, le deja «knock-out» al primer «round», ganando así el dinero y lo que para él vale mucho más: la admiración de Mariette...

Llenos de entusiasmo van a un café vecino para celebrar aquella suerte. Charly que es antiguo cliente del mismo, llega también en compañía de Fred. Ella, que le ve triste y pensativo junto al mostrador, pide a su novio que le invi-



Annabella y Albert Prejean en «Un soir de Rafle»

UN SOIR DE RAFLE

lebrar aquella victoria, prepara en su casa un pequeño banquete — mientras él es presentado a una mujer mundana que le seduce y retiene con sus coquetías hasta el amanecer — y se queda dormida esperando a su compañero...

Cuando por la mañana le ve entrar borracho y comprendiendo que el primer triunfo le ha robado lo que más ama, decide partir de «tour-née» y olvidar en el viaje la aventura... Pasan dos semanas. Georget, después de buscarla por todas partes inútilmente, va a luchar por el campeonato de Europa y, entre una lluvia de aplausos, salta al «ring»...

La artista, que ha regresado de su excursión sin poder olvidarle, desde el camerino del café-concierto sigue, por el radio, los momentos emocionantes de la lucha...

Después de ganar ventaja en los primeros «rounds» el campeón de Francia se va dejando vencer por su adversario, hasta llegar a la más humillante de las derrotas... Desciendo del «ring» con la cara ensangrentada y apoyándose en el brazo de su «manager», el inseparable Charly...

Mariette, que lo sabe todo, corre a su encuentro para demostrarle una vez más la grandeza de su amor...

Y, como si nada hubiera pasado, charlan y ríen los tres, pensando en el próximo combate.

EL AUTOR. — Henry Decoin es uno de los escritores más conocidos de Francia. Con su novela «Le flambeau dans la Nuit», consiguió en poco tiempo mucha popularidad, y después con su segunda obra, «Quince rounds», el «Gran premio» de los deportes 1931. Sus temas preferidos son los deportivos, que conoce a fondo, por lo cual hoy nos ofrece, llena de interés

por Annabella
y
Albert Prejean

y de emoción, «Un soir de Rafle».

LOS PROTAGONISTAS.— Annabella es una mujer bellísima; alta y esbelta; lleva en su cabellera un rayo de sol y en sus ojos, grandes y sentimentales, un trozo de cielo. Desde muy pequeña sintió, como todas las jovencitas de hoy, que en el cine estaban sus ilusiones y pasaba las horas recortando los retratos de artistas que veía en los periódicos, para imitar después sus gestos más difíciles ante el espejo.

La presentaron a Abel Gauce y consiguió tomar parte en el film titulado «Napoleón», que él estaba rodando.

En seguida Robert Boudrioz, después de conocer el éxito de su primer trabajo, le

dió el papel de protagonista en «Trois jeunes filles nues», con Nicolás Rimsky.

Así comenzó su cadena de triunfos: «Maldonne», donde aparece como «partenaire» de Charles Dullin, «Barcarolle d'amour», de Henry Rousell, «La maison de la fleche», de Henry Fescourt, «Deux fois vingt ans», de C. F. Tavano, «Le Million», de Rene Clair, «Romance a l'Inconnue», de Rene Barberis y... «Un soir de Rafle».

Annabella, por su hermosura y su talento, figura ya entre las principales «estrellas» de Francia, y como es casi una niña, le esperan aún muchos días de gloria.

ALBERT PREJEAN debutó para el cinema con «Vingt ans après»; más tarde Rene Clair le ofreció un rôle de acrobata-detective en la película «Paris qui dort». A continuación consiguió los más señalados éxitos interpretando



Con el fin de dar más libertad para que todos los colaboradores expongan sus opiniones, la redacción no se hace solidaria del contenido y concepto de los artículos, que serán siempre del exclusivo criterio de sus autores.

Albert Prejean, protagonista con Annabella de la película Osso, «Un soir de Rafle».

«Les nouveaux messieurs», «Visions de Histoire», «Verdun», «Sous les toits de Paris» — de fama mundial —, «L'Opera de quat'Sous» — realizada por Pabst — y por último «Un soir de Rafle».

Es alto, fuerte, simpático, de carácter bondadoso y agradable; ríe siempre y tiene un gran parecido físico con Maurice Chevalier.

Como Annabella, sigue trabajando para la marca «Osso», que es una de las más fuertes y acreditadas de Francia.

EL REALIZADOR.— Carmine Gallone, para su historia cinematográfica, cuenta con los más grandes «succés» que ha conocido Paris en estos últimos meses: «Les derniers jours de Pompei», «La ville qui chante», «Némesis», «L'enfer de l'Amour», «Ma cousine de Varsovie» y «Un soir de Rafle».

«Un soir de Rafle».

LAS CANCIONES. — Leo Lelièvre, hijo, escribió sobre la música de Philippe Parée y Van Parys, las canciones de «Un soir de Rafle», que ya se han hecho populares.

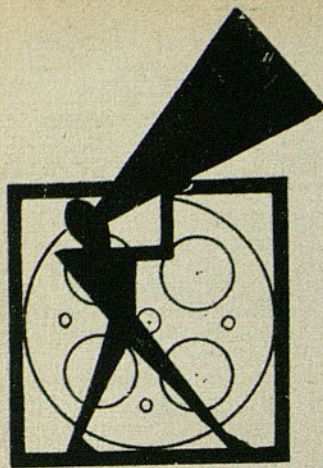
Y estos dos jóvenes artistas que crearon también la partitura de «Le million», son autores de varias operetas famosas, entre las que recuerdo, «La petite dame du train bleu», «Lulú», «Le cœur y est», «Louis XIV» y «Couscous».

«Un soir de Rafle», hermosa película que es una historia de amor en la vida de los boxeadores y que hoy admira y elogia todo Paris, se exhibirá muy pronto en España. Como es editada por la marca «Osso Films» tiene el triunfo asegurado.

MARIO ARNOLD



Annabella en «Un soir de Rafle».



NOTICARIO

DE FILMS SELECTOS

NUEVAS IDEAS EN LAS POPULARES CARICATURAS ANIMADAS. — VALIOSA ADQUISICIÓN DE «COLUMBIA PIC». — Una nueva idea en las populares caricaturas animadas se le acaba de ocurrir al creador de «El gato loco» (Krazy Kat).

En vez de las caricaturas de animales moviéndose en esos mundos de fantasía sacados de las fábulas más famosas, el señor Charles Mintz acaba de crear otro tipo: «Scrappy».

«Scrappy» será siempre un muchacho travieso, cuyas aventuras harán las delicias de los niños y adultos. Lo mismo que «El gato loco» y su corte de animales fabulosos y de reinos mitológicos e inverosímiles, «Scrappy» nos llevará a mundos de alegría y risa saludable.

Una organización completa hace falta para estas películas cortas, delicias de los espectadores. Las historias serán escritas especialmente por Dick Huemer, que también supervisará la producción. George Winkler atenderá a la dirección y análisis de los sonidos, Joe de Nat, a la música, etcétera.

La mayor parte de la comedia en estas nuevas caricaturas animadas, serán pantomima, con diálogo intercalado de vez en cuando, así como música y otros sonidos.

MISS BENNETT es millonaria, pues obtuvo cuando se divorció de Phillip Plant una millonada de dólares; y de su padre, el famoso director teatral, Richard Bennett, ha heredado muchas de las brillantes cualidades intelectuales que completan su valor artístico.

COMO un inmediato e interesante resultado de su gran éxito en «Rebound» que ha merecido excepcionales elogios de la crítica, Ina Claire, según manifestaciones de Sa-



La actriz alemana Bert Ostyn, que trabaja con Roberto Rey en el film internacional de Paramount «El Payaso».

muel Goldwyn, interpretará únicamente en la pantalla de ahora en adelante papeles dramáticos y de naturaleza emocional en lugar de los de comedia que la hicieron famosa en el teatro.

De conformidad con esta línea de conducta que Goldwyn ha trazado de acuerdo con la propia Ina, el papel de la frívola Juana de «Tres rubias» será confiada a otra artista, abandonando la idea de que lo interprete aquella. En sustitución de este papel interpretará otro más sentimental en otra distinta producción. Todavía no se sabe quién reemplazará a Ina Claire en «Tres rubias», versión cinematográfica de la obra teatral «The Greeks Had A Word For It».



Una curiosa fotografía: el tipo del «Mehmed Rachá», en la versión española e inglesa de «El hombre que asesinó», interpretado por Luis Llaneza y Abraham Lofacer respectivamente. (Foto Paramount).

RELACION aproximada de los cines y teatros existentes en los países de habla hispana:

	Habitantes	Cines
Argentina	11.000.000	2.158
Bolivia	3.000.000	30
Colombia	8.000.000	400
Costa Rica	500.000	25
Cuba	3.700.000	700
Chile	4.500.000	360
Ecuador	1.500.000	14
El Salvador	1.600.000	50
España y Posesiones	25.000.000	3.500
Guatemala	2.100.000	45
Honduras	200.000	25
Isla de la Trinidad	400.000	10
Islas Filipinas	12.600.000	500
Méjico	16.500.000	800
Nicaragua	800.000	30
Panamá	500.000	30
Paraguay	1.000.000	35
Perú	6.000.000	250
Puerto Rico	1.600.000	180
Santo Domingo	600.000	15
Uruguay	2.000.000	350
Venezuela	3.050.000	150
Zona del Canal de Panamá	40.000	5
Totales	106.190.000	9.662

OPINAMOS QUE...

RANGO. — Cansados de ver dramas, comedias, tragedias, bufonadas, sainetes, en los que los personajes que la cámara de proyecciones va presentando a nuestra vista, giran alrededor del odio o del amor con más o menos verosimilitud, cansados de escenas sentimentales, emborrachados de esa fuerte bebida, los besos, que no faltan en ninguna película o en casi ninguna, venga o no venga a cuento, como si todo en la vida se redujera a una unión de labios y a problemas medulares, pues de espirituales poco tienen la mayor parte de asuntos impresionados en el celuloide, resulta un verdadero placer, un verdadero descanso el poder gozar de una producción como ésta que Ernest B. Schoedsack rodó en las selvas de Sumatra y la casa «Paramount» nos sirvió en la magnífica y elegante sala Fantasio.

Viene a ser esta película lo que un oasis al caminante que a través del desierto contempló horas y horas, días y días, semanas y semanas el mismo paisaje, igual, monótono aun dentro de sus variaciones de lomas, montículos, días y noches.

Por encima del argumento de Rango, sabiamente hilvanado con escenas dispersas, por encima de las luchas y de las emociones, nos encanta, nos satisface ampliamente, rotundamente, el poema de la selva, verdadera epopeya de la lucha por la vida entre la delicia de bellos paisajes, reales unos y otros. Tan bella es la fotografía, tan real la vida, de tal modo nos satisface lo que la cámara sin falsas luces pudo captar gracias a un profundo saber y a un sentimiento de la naturaleza, sentimiento no literario, no de escenario, que nos sobra el aditamento musical puesto a la película porque nos roba realidad y no nos deja gozar del verdadero canto de la selva hecho de sonidos y de silencios. También nos sobra un prólogo que a la película se puso.

Sin embargo, perdonamos estos pequeños defectos por lo muy bella y muy emotiva que es esta producción de Schoedsack.

EL ESTUDIANTE MENDIGO. — Película «A.A.F.A.». — Distribuidores Balart y Simó. — Es esta película una opereta graciosísima, cuyo argumento publicamos en otra página de esta revista. Recientemente, la he visto pasar de prueba y me ha complacido por completo, juzgada, naturalmente, desde el punto de vista de que es una opereta. Música agradable, buenos cantantes y actores, absolutamente cinematográfica tanto por su desarrollo como por los continuados sucesos que en ella pasan, y por los cambios de planos y de puntos de mira, que en algunos momentos son perfectos como en las escenas alternadas de un baile y de unos soldados que van a prender al protagonista.

No hay en esta producción nada chabacano a pesar de ciertas dosis de mostaza que en ella pusieron los realizadores, las que están perfectamente situadas en el plano de buen humor, desfachatez y chunga en que se desarrolla la película. En una palabra, es una opereta tratada y desarrollada como una opereta, pero perfecta dentro de su género. Tan perfecta es, que nos gustó mucho a pesar de las interrupciones y defectos del aparato con que la proyectó la casa Astrea, en cuyo lindo y cómodo salón se pasó la prueba.

TOMÁS G. LARRAYA

LUCES DE BUENOS AIRES, película «Paramount», interpretada por Carlos Gardel, Sofia Bozán y Gloria Guzmán. Estrenada en el Coliseum.

Si en cinematografía pudiera hablarse, como en Historia Natural, de hibridismos y cruzamientos, diríamos sin vacilar que ésta es una película esencialmente híbrida.

Porque, en efecto, la nueva producción de «Paramount» es un ejemplar curioso nacido del cruzamiento de dos especies perfectamente distintas: la norteamericana, que encarna la vida frívola del cabaret y del teatro de «varietés», y la argentina, encarnada en el gaucho romántico y sentimental que canta tangos a todo pasto.

El asunto es viejo y manido por demás: la cándida «provincianita» que deja la aldea — aquí, el rancho — para seguir el porvenir que le ofrece su excepcional aptitud de artista, y halla, como es natural, el hombre millonario que la ha de proteger como protegen a las artistas los millonarios del Broadway. Pero en los momentos supremos en que la provincianita está a punto de ser sacrificada, llega del campo el antiguo novio — aquí, el gaucho — y enreda las cosas de tal modo, que la muchacha, libre ya del deslumbramiento de «las luces de Buenos Aires», vuelve sumisa al rancho de donde salió.

Todo esto — claro está — bien combinado para que puedan intercarse algunos números de canto y baile, especialmente tangos, tangos melosos y quejumbrosos, de esos que indudablemente constituyen el mayor atractivo para el público espectador.

En suma: una americanada de las muchas que se han visto y una argentinada de las pocas que se han hecho. El final, sin embargo, con la intervención de los dos gauchos que, desde un palco proscenio, echan el lazo a la cantadora de tangos para llevársela al gaucho que la llora en el rancho, no sabemos a ciencia cierta si es «argentinada a lo yanqui», o, simplemente, «americanada a lo gaucho».

¿CONOCES A TU MUJER?, película «Fox», interpretada por Carmen Larrabziti y Rafael Rivelles. Estrenada en el Cataluña.

La picaresca sugestión de buena ley que se asoma tras la atrevida pregunta del título es cabalmente la síntesis del espíritu con que está concebida y realizada esta producción española de la «Fox».

Sin complicaciones de trama ni complejidades de caracteres, se desenvuelve siempre la comedia dentro de una pauta francamente divertida y natural. No trata de descubrirnos nada que no sepamos de la vida del eterno Don Juan ni de sentar enfáticas teorías sobre la felicidad del matrimonio; es, sencillamente, una concesión más a la incertidumbre del hombre frente al abismo insondable del corazón de la mujer.

Por lo demás, tiene la cinta momentos muy discretamente realizados y, sobre todo, algunos finales de escena resueltos con mucha gracia y oportunidad, cualidades ambas muy en consonancia con este novísimo género de películas habladas. Si algún pecado hemos de descubrir en «¿Conoces a tu mujer?» será sin duda el pecado capital de la frivolidad.

L. C. R.

Por haber recibido un número extraordinario de soluciones al

TERCER CONCURSO

organizado por esta revista, nos vemos obligados, contra nuestros deseos, a demorar la publicación del resultado, ya que exigen mucho tiempo y cuidado la revisión y clasificación de dichas soluciones, a pesar de haber destinado a dos secretarios a esta labor, que terminarán en breve, para satisfacción de todos.

FILMOTECAS

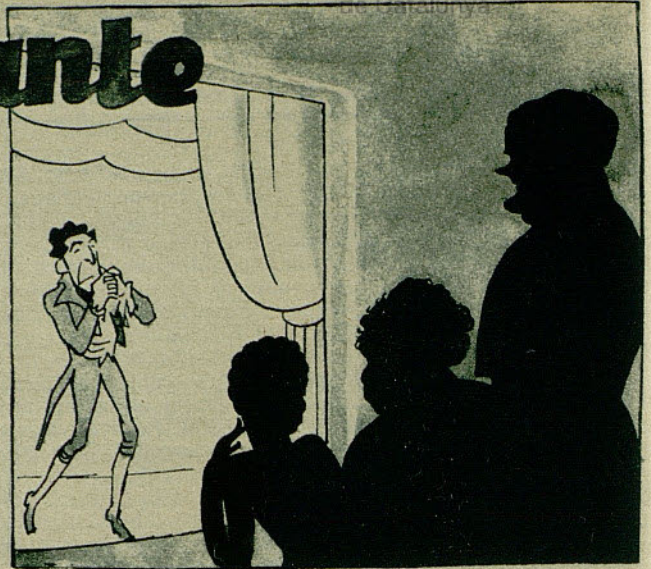
cional
a de
emosa
lwyn
e la
tista,
ustil
l en
mpla-
áfica
es y
s de
Cines
2,158
30
400
25
700
360
14
50
3,500
45
25
10
500
800
30
35
250
180
15
350
150
5
9,662

El comediante

por CASTANYS



CADA vez que Sullivan interpreta el personaje central de un drama de Shakespeare, el entusiasmo del público se desborda y el escenario no tiene suficiente boca para tragarse las palomas y los ramos de laurel. Los suspiros femeninos hacen densa la atmósfera y los corazones laten con fuerza. Especialmente el de la hija de un rico comerciante, produce unos estallidos tan formidables, que llegan a despertar las sospechas del padre. Y el rico comerciante, que tiene formado un concepto deplorable del arte de Talía y sus representantes, se pone en guardia y solicita una entrevista de Sullivan. Este comparece en casa del rico comerciante, ignorando que es el padre de la mujer que le ama y de la que él está enamorado.



—¿Cuánto queréis por desenamorar a mi hija? — le pregunta el rico comerciante sin andarse en delicadezas.

Sullivan sufre ésta y otras impertinencias; pero cuando el padre le pide, implorando, que haga un acto humanitario destruyendo los sueños irrealizables de su hija, Sullivan se aviene a representar una comedia indigna hasta hacerse aborrecer.

¡Ah! ¡Pobre Sullivan! Cuando se da cuenta de que debe hacerse aborrecer de la mujer a quien ama, ya es tarde para volverse atrás, pues ha dado su palabra de honor. Con el corazón destrozado, llorando sangre, y sutriendo atrozmente, comete los actos más groseros, fingiendo una embriaguez ruidosa, y rompiendo los objetos de arte en la cabeza de los invitados.

—¡Basta! — grita su ex admiradora, soliviantada —. ¡Arrojad a ese hombre a la calle!— Y Sullivan, extenuado, las vísceras destrozadas, los ojos anegados en llanto, el rimel deshecho y rotos los tirantes, huye de allí para laxar en silencio su pena.

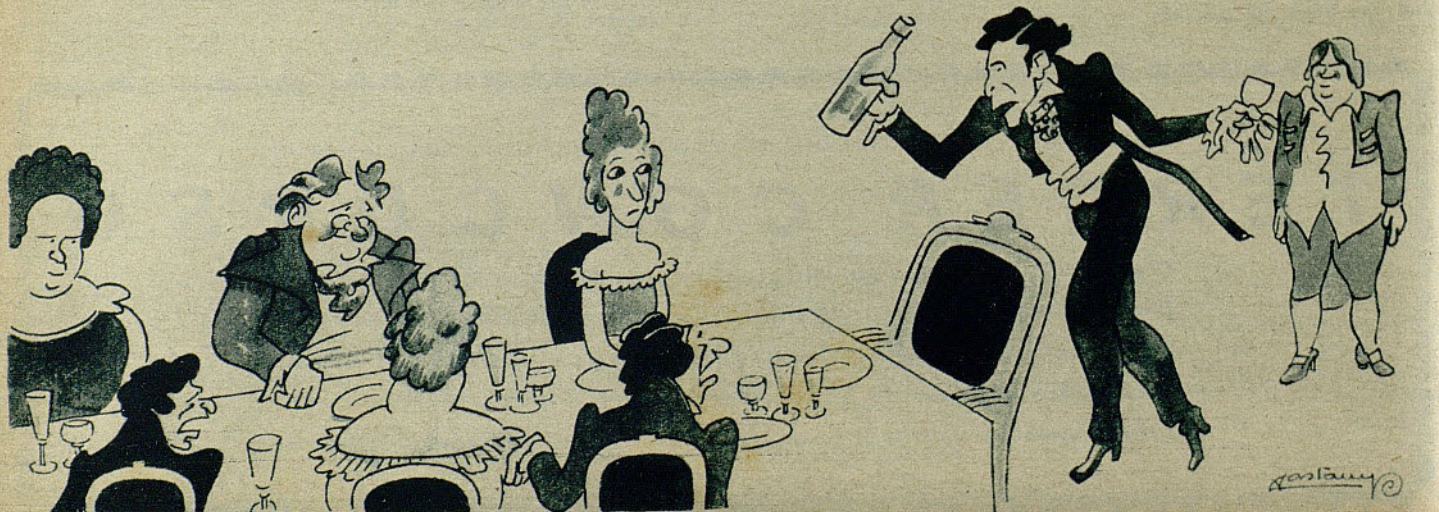
¡Pobre Sullivan! Sus ilusiones están rotas como se rompen, de una pedrada, los cristales. Pero nosotros no podemos hacer nada y hemos de limitarnos a sufrir el sonoro en silencio.

Por unas palabras imprudentes pronunciadas en el «Club», Sullivan se ve obligado a desafiarse con el novio oficial de la hija del comerciante. El prometido vuela a decirselo a su prometida, y ésta se entera de que Sullivan la ama con pasión arrebatadora y que se ha visto obligado a representar la indigna comedia por imposición de su padre. Y el alma de la mujer, que ya tiene voto, se encabrita, y haciendo una llamada a todas sus energías manda preparar un coche de dos caballos y parte veloz, dispuesta a impedir el duelo.

Por unas palabras imprudentes pronunciadas en el «Club», Sullivan se ve obligado a desafiarse con el novio oficial de la hija del comerciante.



El prometido vuela a decirselo a su prometida, y ésta se entera de que Sullivan la ama con pasión arrebatadora y que se ha visto obligado a representar la indigna comedia por imposición de su padre. Y el alma de la mujer, que ya tiene voto, se encabrita, y haciendo una llamada a todas sus energías manda preparar un coche de dos caballos y parte veloz, dispuesta a impedir el duelo.



Y el vehículo, de simple tracción animal, no corre, vuela, alcanzando velocidades de cien kilómetros por hora, levantando torbellinos sonoros de polvo y devorando las distancias como si fueran emparedados. Cuando la hija del rico comerciante llega al lugar del suceso ve, con verdadera emoción, cómo Sullivan perdona la vida de su prometido oficial. No han ocurrido desgracias personales y el duelo se



da por despedido. Sullivan se acerca a la hija del rico comerciante y le dice que su amor es imposible, pues tiene empeñada su palabra. ¡Pero los ricos comerciantes también tienen corazón! El que nos ocupa, escondido en un tronco de árbol, oye las palabras de Sullivan y se humaniza.

—Eres el hombre más digno que he conocido. ¡Mi hija es tuya! ¡Tómala! ¡Os deseo muchas felicidades y una eterna luna de miel!—

El desenlace, no por lo previsto, deja de producir emoción. Ha triunfado el amor y se ha impuesto el buen sentido. No pedíamos más. Que siempre suceda igual y no habrá división de opiniones.

DOROTHY MACKAILL

(Continuación de la página 17)

reja; pero la separación ante la pantalla se impuso cuando a Dorothy le fué concedido el rango de estrella.

Su primera película hablada fué «El barquero», con el malogrado Milton Sills, y la segunda «La cautiva», teniendo por compañero al mismo artista. Según la opinión de miss Mackaill, estos dos han sido sus mejores films y «La raqueta del amor» en el que ha estado menos afortunada.

Prefiere la pantalla a la escena, pero a veces se entusiasma con un papel y lo representa aunque sea en una compañía ambulante de cómicos de la legua.

No tiene reglas para conservar la salud y la belleza, ni se somete a régimen especial de alimentación, cuyos preceptos son con frecuencia difíciles de seguir. Mientras trabaja procura que no le falten las necesarias horas de sueño, sin perjuicio de que las fiestas le hagan perder algunas de ellas.

La obra que anualmente dirige la Doctora FANNY ALMANAQUE DE LA MADRE DE FAMILIA

Precio único: TRES pesetas

Cuando trabaja lo hace a conciencia, como lo demuestra el hecho de haber rehusado dejar el estudio una vez que se dislocó un tobillo en escena.

En sus ratos de ocio, el tennis y la natación son sus diversiones favoritas. Todos cuantos ven a esta encantadora artista, quedan encantados de su equilibrio físico y dinámica vitalidad. Durante un viaje que hizo por Europa tuvo ocasión de volar dos mil quinientas millas, y desde entonces manifiesta un entusiasmo sin límites por la aviación. Su lugar predilecto para pasar unas breves vacaciones es Honolulu, en donde ya ha estado repetidas veces.

Los únicos aceites que emplea son polvos de arroz y lápiz rojo para los labios. Lleva el cabello cortado, pero sin peinetas para sujetarlo; no tiene más que echar la cabeza atrás para que la rubia melénita quede perfectamente alisada. Mide 1'60 m. de estatura; pesa cincuenta y ocho kilos y tiene los ojos pardos y cabellos de oro.

No le gustan los vestidos con volantes y nunca lleva pendientes. Tampoco apoya la moda de las piernas desnudas, por parecerle que la fina malla de seda es más temeraria y favorece mucho más. Detesta las telas floreadas para vestidos y en la playa su traje favorito es: pantalones blancos largos y camisa marinera sobre el maillot de baño.

Jamás ha escrito diario y aborrece las personas metódicas y los detalles rutinarios. No se interesa por el base-ball, pero, en cambio, es aficionadísima a los juegos de azar, y en la ruleta del balneario mejicano «Aguas Calientes» ha ganado y perdido gruesas puestas. Le gustan los animales y posee un magnífico galgo escocés. Toca magistralmente el piano y canta más que medianamente. Ha estado casada con el conocido director Lothar Méndez, pero, según dicen ambos ex cónyuges, «descubrieron que eran más felices separados». Por ahora, declara la estrella, que no piensa volver a casarse, mas añade prudentemente que «no es imposible cambiar de opinión».

Es la más franca de todas las heroínas de la pantalla, y lo que dicen sus labios es el fiel reflejo de su pensamiento. Posee un chispeante ingenio y nunca le falta réplica.

Forma sus juicios con extraordinaria rapidez, y a primera vista sabe quién le gusta o no; pero se muestra muy tolerante con las personas que no obtienen sus simpatías, pues, según dice ella misma, «no tienen la culpa de ser como son». Se aficiona fácilmente a cuantos tienen buen humor y gracia natural.

Es muy querida entre sus compañeros que la llaman familiarmente «Dot», en lugar de miss Mackaill. Su impetuoso temperamento le permite dar dignamente la réplica a los más apasionados galanes del «screen». Es adorada por el personal del estudio, desde los carpinteros a los electricistas. Sabe perdonar una ofensa y tiende generosamente la mano a los amigos que pasan malos tiempos. No se hace ilusiones respecto a la pretendida importancia que tiene una popular estrella cinematográfica.

Actualmente está contratada por mucho tiempo en la casa «First National Pictures», y sus últimas creaciones han sido «La viuda coqueta», «Rigurosamente moderna», «Luces brillantes», «Esposa oficial» y «Un marido para dos».

EDICIONES BIBLIOTECA FILMS

96 PÁGINAS DE TEXTO UNA PESETA

Los primeros éxitos de la temporada 1931-1932;

UN CABALLERO DE FRAC

creación de Roberto Rey.

EL COMEDIANTE

novela romántica. Protagonista E. Vilches.

Pida el catálogo general que se remite gratis.

PEDIDOS A

Biblioteca Films - Apartado 707 - Barcelona

Remitir el importe en sellos de correo, añadiendo cinco céntimos para el certificado. SOLICITAMOS CORRESPONSALES

NO MÁS GRIETAS NI SABAÑONES

La Pasta Rusa Cura-Cutis suaviza la cara, conserva su frescura y combate, con éxito seguro, los Sabañones, Grietas, Divesos, Granos, Quemaduras y toda clase de



irritaciones de la piel, constituyendo una verdadera especialidad en las propias de los niños. De venta en las principales droguerías, perfumerías y mercerías.

CAMILA QUIROGA

(Continuación de la página 5)

transmitir el artista con la humana vibración de su temperamento y la cálida emoción del verbo hablado.

—¿Prefiere algún artista de la pantalla?

—Me divierte Charles Chaplin, a quien considero genial como actor cómico.

—¿En su carrera artística, alguna vez el cine ha ampliado su capacidad interpretativa?

—¡Muchas! En mi patria he filmado, como protagonista, diez películas argentinas de largo metraje; una de las cuales, «¿Hasta dónde?», que interpreté en unión del famoso actor de la «Comedia Francesa», M. Paul Capellani, fué adquirida por la «Inter-Ocean Films», de Nueva York, hace algunos años, para ser explotada en los Estados Unidos... ¡Ay! — suspira la Quiroga.

—¿Está usted fatigada? — le interrogo.

—No. ¿Y usted? — me pregunta.

—Yo, señora — le contesto —, ni aun si me condenaran a trabajos forzados por su capricho me fatigaría, «sabiendo que era por su capricho», pero con la condición que debía hablarme mientras durara la condena. —

ANTONIO ORTOS-RAMOS

Un grupo de estrellas peligrosas...

(Continuación de la página 7)

pusieron, en la boca, la cuchara de oro de la suerte, al nacer.

El mismo amor acendrado de su padre le formó el carácter un poco egoísta. No que Constance quisiera, ni siquiera se dará cuenta, probablemente, de esta cualidad de su espíritu. Pero es lógico. La conservaron siempre protegida de cualquier roce con la desgracia. Lujo, esplendor, cosas bellas y brillantes rodearon su infancia y su juventud. Los dolores, las miserias, los hogares sin pan y los niños sin calzado, no existían sino en las páginas de los cuentos...; la verdad, la única, la que ella conocía era el esplendor fantástico en el cual vivían sus padres...

Como gitanos aristocráticos, los Bennetts estaban siempre viajando... Un día aquí, al otro allá. Pero siempre rodeados de un ambiente grato. Y al llegar a la edad de la pubertad, Constance se encontró dueña de sus acciones, egoísta, incapaz de adivinar o comprender que existen calamidades en la vida.

Ama lo bello, de buen corazón; está presta siempre a socorrer aquellas desgracias de que le hablan, pero se inquieta cuando le cuentan los detalles..., da el dinero, abre la bolsa, pero no visitaría el lecho de hospital donde sufre alguien...; su dinero socorre; sus pupilas no quieren llenarse con la visión de miseria que cubre la humanidad...

Porque es bella y porque está influenciada por esa seguridad en su éxito y porque es admirada por los hombres, las mujeres la detestan.

Cuando Constance y Joe McCrea comenzaron aquella amistad cordial y amable que tanta felicidad les proporcionaba, las murmuraciones de Hollywood comenzaron por tejer un idilio y más tarde por separarlos.

Cada vez que Constance tiene un nuevo amigo, sus detractoras le complican miserablemente la vida.

Todo se lo perdonarían, no obstante,

si Connie no tuviera ese atractivo sensual y único, irresistible, que la hace deseada por los del sexo fuerte.

Hay artistas tan buenas como ella. Más bellas que ella. Pero no representan un peligro. Naturalmente, es posible que de veras esas muchachitas ingenuas destruyan más hogares que las Garbo, las Twelvetrees, las Bennetts... Mientras éstas pertenecen a la casta «odiada» y las flechas envenenadas de los odios se dirigen hacia ellas, las otras, las chicas ingenuas, se divierten quitándoles mansamente los esposos, los novios y los amantes a sus compañeras.

¿Qué importa? Hollywood se divierte. ¡Y el mundo entero con Hollywood!

MARY M. SPAULDING

EL ESTUDIANTE MENDIGO

(Continuación de la página 9)

por verse obligado a representar un papel que repugna a su sincera pasión, ruega a Ollendorf le reeve del compromiso, pero éste permanece inmovible. Se acerca la noche del gran baile que da el regimiento, al que el coronel ha invitado a la condesa y sus hijas y al que también han de concurrir los estudiantes.

Entre la concurrencia corre el rumor de que pronto se harán públicas las relaciones del príncipe y la condesita. Eso es lo que había querido el despedido coronel, y en medio de la fiesta se presenta el inspector Enterich al frente de sus guardias, para llevarse a Symon y Jan, como prisioneros fugados de la fortaleza.

Todos quedan sobrecogidos de espanto, siendo Laura y su hermana las más apenadas. El coronel supone llegado el momento de consolar a la primera, pero recibe un nuevo desaire de la enamorada joven, que no quiere abandonar a Symon, aunque éste sólo sea un pobre estudiante. Bronislava no demuestra menor fidelidad a su Jan.

Mientras tanto, la condesa se ha acercado al coronel, atribuyendo a sus maduros encantos la solicitud e interés que Ollendorf prodiga a su familia. La actitud de la pareja hace que los oficiales se crean en el deber de felicitar a su jete por su próxima boda, y sin casi darse cuenta, el militar se encuentra convertido en el futuro padrastro de las niñas, a las que su buen corazón no quiere privar de la felicidad de unirse con sus amados estudiantes.

EL AMOR QUE NOS DEMUESTRAN Y EL ODIOS QUE SE TIENEN

(Continuación de la página 11)

comiendo ajos no volvería a trabajar con ella, pues le era imposible fingir un amor paradisiaco cuando del objeto de ese amor emanaba tan insoportable peste.

Cuando Pringle se enteró, empezó a darse tales atracones de ajo, que tuvo que guardar cama debido a una tremenda inflamación estomacal.

Podríamos seguir contando casos hasta llenar varias páginas del periódico, pero, sin duda, el lector tiene bastante con estos para comprender el acopio de heroísmo que han de hacer algunos artistas de cine para no dejar entrever lo que ocultan sus abrazos fraternales, sus miradas de ternura, sus besos interminables y apasionados...

J. B. VALERO



*ambas el mismo peso
pero ¡qué diferencia
de silueta!*

Sin la influencia bienhechora de una Faja o Corsette las formas desbordan libremente y el cuerpo adquiere esta apariencia antiestética de la obesidad.

Sea esbelta

llevando una Faja o Corsette

Warner's

las únicas que actúan científicamente y armonizan las formas de acuerdo con las leyes de la estética. Sus modelos especiales, sus combinaciones de tejidos y tricots de goma exclusivos consiguen cómodamente una elegantísima silueta. Pruébese el modelo ideado para Vd. y quedará maravillada de lo mucho que le favorece.

Todas las prendas Warner's son lavables y de calidad garantida.

5260 - Cómodo Corsette moderno con dos aberturas una graduable otra con corchetes invisibles. De batiste brochada fina pero sólida y tricot de goma.



A. BLOCH. - Mba. Cataluña. 11 - Barcelona

Deseo recibir gratis el librito ESBELTEZ

Nombre

Dirección

Ciudad

Prov.

DE VENTA: Madrid - El Paraíso; C. Sn. Jerónimo, 4
Barcelona - Buenas Corseterías y El Siglo

Será una farsa, una comedia, pero ¿qué importa?

Ante el pastor de Crown Point, Rodolfo se casa por segunda vez con su esposa, Natacha Rambova, que será ahora muy legalmente la señora Valentino. La legislación del Estado de California queda complacida.

El tiene veintisiete años, ella veintiséis. Forman una pareja deliciosa y feliz. Inmediatamente después de la ceremonia suben en auto y se marchan a Chicago donde aquella misma noche aparecen en un número de baile — atracción sensacional, — en un cabaret nocturno para archimillonarios.

...Porque no hay que olvidar que eso ocurre en la época en que Rodolfo, no pudiendo trabajar en la

escena, canta para una compañía de discos, se convierte en perfumista.

Emprende una larga *tournée* por las principales ciudades de los Estados Unidos y viene a Europa. Va a Londres, a París, a España, a Marruecos, a Argelia, a estudiar las posibilidades de montar, más adelante, una importante casa productora de su propiedad. Y va, sobre todo, lleno de alegría su corazón, a visitar con su esposa aquel París, donde había conocido el placer de vivir, y su inolvidable país natal, su tierra querida, tan llena de recuerdos: Roma, Nápoles, Venecia, Castellana...

Tras una ruda tormenta emprende Rodolfo alegremente una peregrinación a los lugares de su pasada felicidad en busca de una felicidad nueva...

CAPÍTULO XVIII

EN LONDRES

DELICIOSO y alentador viaje! Indudablemente Rodolfo abandonaba Nueva York confiando en la buena acogida de sus amigos europeos y de sus compatriotas, pero no esperaba ser objeto de una ovación como la que le hicieron a su llegada a Londres. Creyó volverse a ver en los cines neoyorquinos, en el estreno de *El Caid*, cuando tres mil espectadores le aclamaban de pie, frenéticamente, persiguiéndole con sus aplausos y obligándole a escapar a sus efusiones por la puerta de servicio. En la capital inglesa volvía a encontrar aquel mismo frenesí de curiosidad que allí, en la ciudad de los *buildings* gigantes, precipitaba alrededor de su auto, cuando era reconocido, racimos de muchachas que lo encerraban en masas compactas, dificultando la circulación.

¡Cuántos y cuán sorprendentes fervores encontró en la capital británica!

¡Oh, sorpresa! En los países latinos

era precisamente donde el entusiasmo que despertaba su presencia y la curiosidad se manifestaban con menos vivacidad. Indudablemente en Francia, en Italia, por todas partes donde pasó conoció el valor que se daba a sus creaciones, pero no encontró allí la febril e insospechada palpitación que su aparición comunicaba a la muchedumbre al otro lado de la *mare aux harengs*. ¿A qué negar que le produjo alguna sorpresa? Nueva York le había mimado con exceso, pero era demasiado profundamente latino para no recobrar pronto y adaptarse de nuevo al sentido de las proporciones, tan poderoso en el lado de acá del Océano.

Además, pisaba otra vez el suelo de París, aspiraba el aire espiritual de la vida francesa. Era toda su juventud, una parte cercana todavía de su juventud, que volvía a su corazón, a su mente; en la Avenida del Bosque, en los bulevares, en todas partes, hasta en las «bombaras» de Montmartre en las que, como en *El Garrón*, gustaba de olvidar la ley

es rigurosamente exacta. Y esa es la sorpresa que os reservaba para esta noche...

— Habla pronto.

— Vuelvo a casarme.

— Pero vas a perjudicarte de un modo irreparable en la opinión de todas tus admiradoras. Vamos, Rudy; acuérdate que, cuando te casaste con Juana Acker, tu cotización de amor bajó ya algunos enteros.

— Me da igual. Tanto peor para el público. No quiero sujetarme a la reputación arbitraria que nos fabrica y nos presta...

— ¡Bravo, Rudy!...

— ¡De ninguna manera!... Así, pues, bajo el pretexto de que la pantalla me presenta siempre enamorado, ¿tendría que estarlo de todas las mujeres sin estarlo verdaderamente de una sola?...

— ¡Dispensa! ¿Quién es la agraciada?...

— Nada de bromas. Amo...—

Había pronunciado Rodolfo esta

palabra con tan sincera gravedad, que sus invitados recobraron instantáneamente la seriedad. Por otra parte, un además de su huésped suspendía sus frases. Llamó Rodolfo a Natacha Rambova y, tomándole tiernamente las manos, presentó:

— Amigos míos, mi prometida...—

Era verdad. Rodolfo Valentino experimentaba el más sincero afecto hacia Natacha Rambova. Pensaba rehacer con ella su vida, apenas se fallara el divorcio que Juana Acker, su primera esposa, había solicitado alegando su «crueldad mental». Y, por su parte, Natacha Rambova profesaba ardiente amor a Valentino.

— Todo eso me parece muy bien

— confesaba Charlot al salir, en tono semicómico, semitriste —. Pero temo que esos condenados periódicos empiecen ahora otra vez a casarme cada semana con una mujer distinta. Por lo menos, durante estos últimos tiempos, estaba tranquilo: ¡Rudy era su víctima!

CAPÍTULO XVII

¿HACIA LA FELICIDAD?

ACABABA Rodolfo de impresionar *Sangre y Arena*, cuando tomó la decisión de dar a su amor por Natacha Rambova la consagración del matrimonio.

El divorcio había sido fallado por los jueces de Nueva York, lo que complicaba muchísimo su existencia material, porque era aquella la época en que su contrato con la Paramount sólo le garantizaba sus mil doscientos cincuenta dólares semanales.

— Doscientos cincuenta dólares de gastos de secretariado, doscientos cincuenta de honorarios a mis abogados, doscientos cincuenta para mi familia, doscientos cincuenta para pagar mis deudas y doscientos cincuenta, por último, de pensión a Juana Acker; ¿con qué quiere usted que viva? — preguntó un día al

señor Lasky, uno de sus directores en aquella época agitada.

Sin embargo, tenía fe en su estrella y, por lo demás, amaba demasiado vivamente a Natacha Rambova, quería con bastante vehemencia para calcular mucho tiempo, ni subordinar los proyectos de su corazón a las disponibilidades de su bolsillo.

Amaba a Natacha y esto constituía una contestación a todo; a todo, incluso a los reproches mudos o confesados, a la desaprobación, hasta al desafecto que aquel amor podía inducir en sus admiradoras. Mas Valentino era demasiado espontáneo, demasiado naturalmente novelesco para no encontrar cierto placer en defraudar en aquello a su público. ¿No debía llegar — según los demás — hasta a representar un papel en

el que se le vería a él, el enamorado por excelencia, el amante obligatoriamente correspondido, renunciar a la posesión de la que le amaba?...

Pero en esta ocasión no amaba durante el transcurso de un *film*: amaba en realidad, con toda la fogosidad de su ardiente temperamento, y lo demostró cumplidamente.

Una mañana partió, llevándose consigo a Natacha Rambova y dos amigos íntimos; su auto les condujo a Tía Juana, la ciudad fronteriza mejicana que tantas películas han revelado al mundo sin darla a conocer; Tía Juana, con su calle principal bordeada de *saloons* y de hospitalarias salas de baile, donde cada hora del día ve llegar algún aventurero, donde Jack Johnson, estrella negra del boxeo, vino a montar un bar cuando el *ring* le rechazó... Tía Juana, donde los ciudadanos de California se consuelan libremente de los rigores de la ley seca, absorbiendo grandes provisiones de *whisky*... Pero aquella vez el auto de Rodolfo no le condujo hacia ningún rincón pintoresco donde colocar las *cameras* de sus operadores, ni hacia ningún *saloon* donde pudiera recordar el gusto del *gin*... No. Aquella vez le dejó en la puerta de una iglesia, una iglesia tranquila y oscura donde, entre el olor a cripta, a cera fundida y a incienso, Natacha y Rodolfo, los dos prometidos, recibieron el sacramento del matrimonio...

Natacha Rambova: nombre de «guerra», seudónimo que lleva en el cielo de la pantalla Winifred Shaughnessy, hija de un ciudadano de Salt Lake City. Alta, esbelta, enigmática, algo extraña, un rostro hechicero... Además una inteligencia afinada por serios estudios, una cultura artística real, un talento reconocido de bailarina y pintora, una tenaz y ambiciosa voluntad de afirmar su personalidad, de «llegar».

En 1919, Winifred — que fué adoptada algunos años antes por el señor Hudnut, de Nueva York, rey de los perfumes — baila e impresiona películas. Cuando la casualidad la pone

frente a frente con Rodolfo Valentino, él es todavía un debutante, el joven *extra* elevado, por la protección de June Mathis y la presciencia clarividente de Rex Ingram, a la categoría de *leading-man*, de principal intérprete masculino de *Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis*. Es Julio Desnoyers. La luz de los *sports* ilumina la danza que le enlaza, vestido con su traje de «gaucho» de fantasía — bombacha, cinturón de cuero, ancho chambergo, — a la silueta desconcertante de Winifred...

En 1920, Winifred da lecciones de baile en Los Angeles y entre sus alumnas figura *Madame*, Alla Nazimova, que brilla entonces con todo el esplendor de su gloria de trágica. La alumna célebre traba amistad con su profesora. Nazimova acepta la colaboración de Winifred, convertida en Natacha Rambova; la nombra su *art-director*, su directora artística: Natacha es quien dibujará los interiores y los figurines de los *films* de la estrella. Ella es, especialmente, quien creará el decorado, rebuscado y raro a veces, de aquella «Salomé» que quedará como una de las producciones más refinadas, pero más discutidas, de Nazimova.

Trabaja Rodolfo con Nazimova y junto a ella encontrará todos los días a Winifred... La seducción recíproca empezará a surtir su efecto.

Entre tantas y tantas mujeres que para seducir a Rodolfo, maltratado por el abandono de Juana Acker y por su divorcio, sólo poseen su juventud y su belleza, Natacha se impondrá por su inteligencia, por sus cualidades, por su voluntad de conquistarle... y de conservarle.

Con ella es quien se casa clandestinamente en mayo de 1922, en una humilde iglesia mejicana que recuerda todavía la época ingenua y cruel de la dominación española...

Regresan a Hollywood, embriagados de dicha. Rodolfo es feliz; apoyado en el afecto de la mujer que ama, su talento va a desarrollarse mejor que nunca...

Por lo menos, tal es su sueño, su esperanza, su ilusión. Pero la mal-

dad de los hombres, la necesidad de sus leyes, van a inflingirle duras pruebas.

Una noche, a la hora en que los *buildings* derraman en las calles las olas de sus empleados, a la hora en que los *businessmen* acuden a los clubs elegantes a descansar fumándose un cigarro ante un *juice* cualquiera, en todas las ciudades de la Federación resuenan los gritos... ladridos más bien, de los vendedores de periódicos... «Edición especial... Número extraordinario...»

Una edición especial; hay motivo para ello, en efecto. El público quiere escándalos y hay que darle gusto. He aquí un escándalo, un verdadero escándalo promovido en esa Babilonia que se llama Hollywood. Los puritanos se frotan las manos. ¡Figúrense ustedes!...

Rodolfo Valentino, el guapo Rudy, el Caíd, en una palabra, está acusado de bigamia. Detenido por bigamo.

Detenido... en realidad no lo está. Pero no importa; podría estarlo, porque la inculpación pesa realmente sobre él.

Será citado efectivamente ante el *attorney* y sólo evitará la cárcel depositando una fianza. Momento terrible. ¿Una fianza? Sí, de diez mil dólares.

Eso ocurre ¡ay! en plena ruptura con la Paramount y sabemos de sobra que de sus mil doscientos cincuenta dólares semanales no le queda nada para vivir. ¡Qué caramba! Rodolfo es una cigarra y no una hormiga. Es demasiado amigo de la vida, demasiado sensual, demasiado epicúreo para privarse de nada, para economizar; demasiado pródigo y generoso también hacia cualquiera que apele a su buen corazón...

No posee un centavo de economías... Al contrario. ¿Se verá obligado a sufrir el contacto de un camastro de cárcel?

No. Allí están unas amistades fieles que reúnen el importe de la fianza exigida, los diez mil dólares. Entre ellas, June Mathis y Jane Davis. Y entre las pruebas de simpatía que

recibe entonces, estas palabras pronunciadas en el transcurso de una *interview* por Juana Acker, su primera esposa:

— Espero que mi marido no será perseguido y podrá seguir ocupando el lugar de primer término que ha alcanzado en la pantalla... Por mi parte, viví una tragedia que ha terminado ya. Sólo quiero olvidarla, pero deseo a Rodolfo que sea muy feliz.—

¿Detenido, acusado, bigamo?... ¿Por qué? ¡Oh, bellezas de la legislación! A pesar de que en Nueva York el divorcio entre el Caíd y Juana Acker ha sido legalmente fallado, en California no tienen derecho ninguno de ambos a casarse antes de un año. Y no ha transcurrido todavía ese lapso de tiempo entre el fallo dictado en Nueva York y la ceremonia íntima celebrada en la iglesia mejicana... ¡Bigamia! Será inútil que Rodolfo proteste de su ignorancia. ¡Bigamia!

Cuando se entera brutalmente de la noticia de la acusación y del arresto de Rudy, Natacha Rambova se pone en camino para reunirse con él en Nueva York. En cada estación la espera el mismo espectáculo: un grupo de *reporters* ágiles, imperiosos, indiscretos, que la rodean, la interrogan, la atormentan.

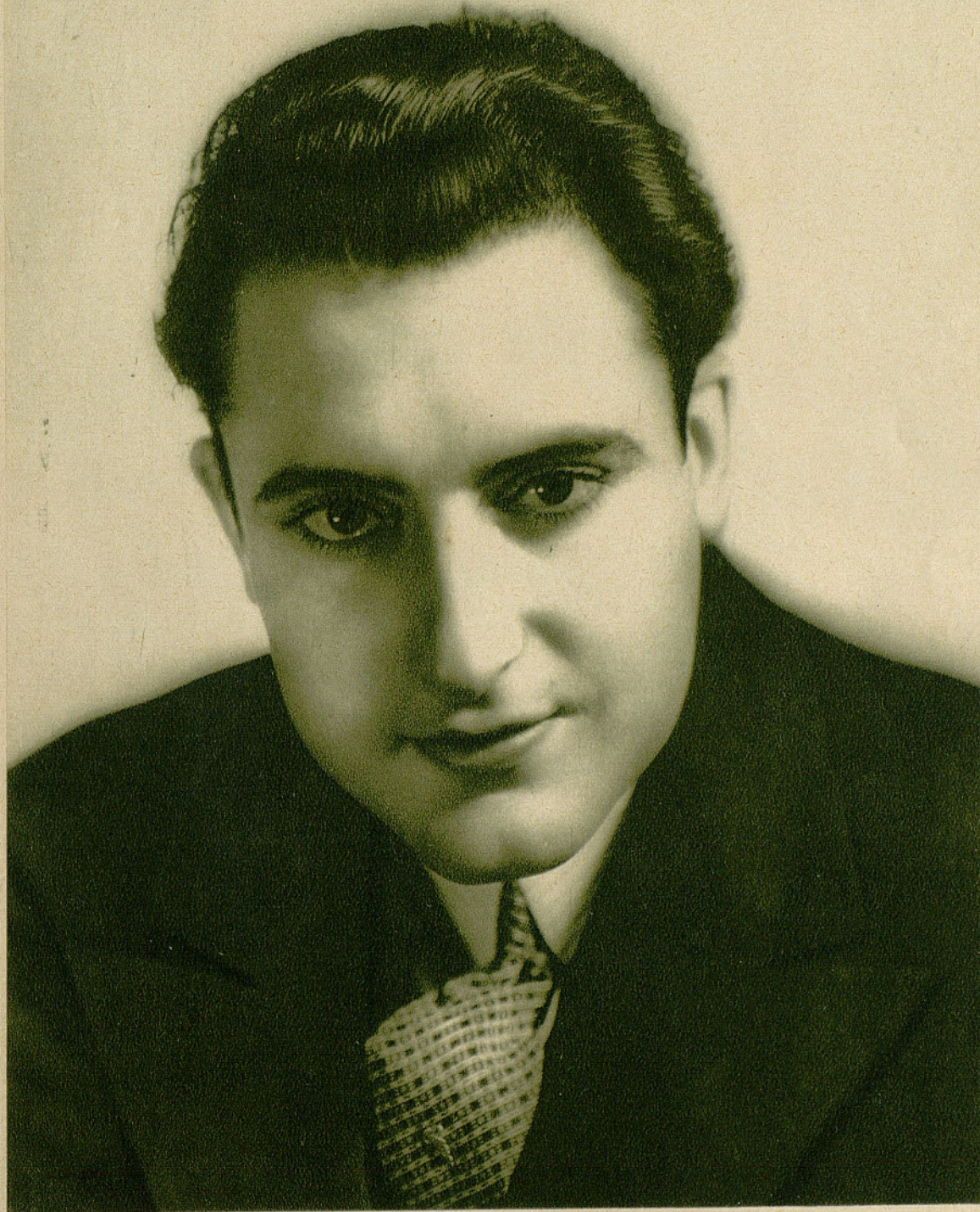
Por la boca múltiple de ellos hace público que, ocurra lo que ocurra, es la esposa de Rodolfo Valentino, que le ama y que no le abandonará. Nueve veces distintas le manda un telegrama de consuelo, palabras de esperanza y de amor.

Y él le contesta. Doce telegramas envía Rodolfo a Natacha, atestiguando así el fervor del Caíd por la que es cautiva sumisa de su afecto.

Al fin se arregla el asunto. Se deposita la fianza. Pleitea; un pleito más para Rodolfo, enzarzado ya en uno contra la Paramount. Llega el mes de marzo y el plazo de un año exigido por la ley ha transcurrido ya. Y como huésped respetuoso con las leyes de la República, Rodolfo va a someterse a una obligación que le reconciliará con la moral puritana.

ALBUM DE
FILMS SELECTOS

Filmoteca
de Catalunya



JOSÉ CRESPO

ALBUM DE
FILM SELECCIO

Filmoteca
de Catalunya



MARION DAVIES

AÑO
31 d

Exija
SUP